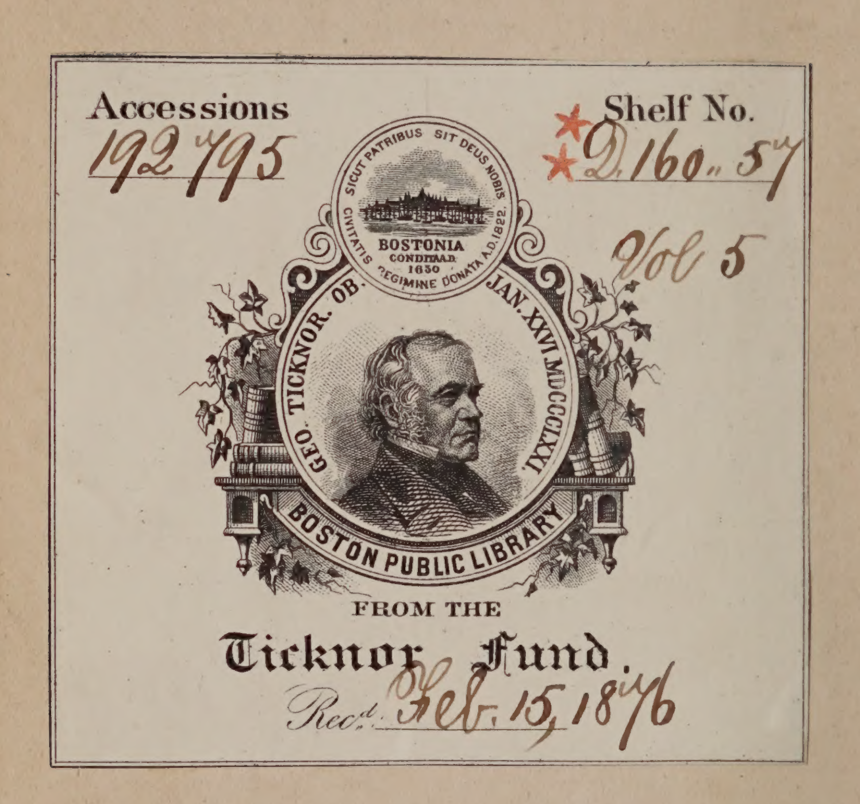




POESÍAS

DE

D. José Zorrilla.



Madrid: 1838.

POESIAS

DE

DON JOSÉ ZORRILLA.

TOMO V.



MADRID:
IMPRENTA DE DON JOSÉ MARÍA REPULLÉS.

1839.

GANAR PERDIENDO.

COMEDIA.

Jornada primera.

PERSONAS.

DON JUAN.
DON PEDRO.
DOÑA ANA.
DOÑA CLARA.
OÑATE.
LUISA.
LA JUSTICIA.

La escena es en Toledo. (1695.)

JORNADA PRIMERA.

ESCENA PRIMERA.

Calle, y es de noche.

DOÑA ANA. LUISA.

DOÑA ANA.

Luisa, aqui te he de esperar;
Entra tú mientras en casa,
Y el aderezo de perlas
Dentro de su estuche, saca.

LUISA.

¿Qué, no quiso?

DOÑA ANA.

Todo entero
Lo quiere: ¡suerte tirana!

LUISA.

¡Judío!

DOÑA ANA.

Haz lo que te digo.

LUISA.

Mas ved, señora...

DOÑA ANA.

Vé, y calla.

Entra Luisa.

¿Hasta cuándo, suerte injusta,
Habrás de tener esclava
Del deshonor de un hermano
Toda la honra de su hermana?
Ya ni haciendas, ni riquezas,
Ni joyas quedan en casa;
Todo en avarientas manos
Se pierde sin esperanza.

Llora.

LUISA, *saliendo.*

Aqui está.

DOÑA ANA.

Pues vamos presto.

LUISA.

Mas al fuego de esas lágrimas,
Las mias sobre los ojos
Me los anublan y abrasan.

¿Esto mas, señora mia?

DOÑA ANA.

¡Ay Luisa! déjame y calla,
Que ya que no me consuelan,
Mi mal aduermen mis lágrimas.
¿Dónde encontraste muger
Tan como yo desdichada?
Un hermano libertino
Tengo por mi mal en casa,
Que juega nuestras haciendas
En vez de beneficiarlas,
Y entre usureros tahures
Deja salud, oro y fama,
Y yo por honor de entrambos
Lloro y abono sus faltas.
Déjame, Luisa, que llore.

LUISA.

¿Mas no hemos ya meditada
Ocasion en que don Pedro
De un error tan ciego salga?

DOÑA ANA.

¡Ay Luisa, qué mal entiendes
Lo que son nuestras desgracias!
Con cuanto acertar debemos,
Mas los errores se agravan,
Y á cada paso que huimos
Mas nuestra desdicha avanza.

LUISA.

¿Y qué, señora...?

DOÑA ANA.

¿Conoces,
Luisa, tal vez á esa dama
Que frente á nuestro aposento
Tiene del suyo ventanas?

LUISA.

¿Doña Clara de Mendoza?

DOÑA ANA.

La misma; esa doña Clara,
Que cada vez que la miro
Toda se estremece el alma.
Déjame, Luisa, que llore.

LUISA.

No os entiendo: doña Clara
Dentro su casa, ¿qué tiene
Con lo que en la nuestra pasa?

DOÑA ANA.

Sábelo ya de una vez,
Que asi á lo menos, entrambas
Llorando la misma pena
La haremos menos amarga.
Tiene un gentil caballero

Por hermano doña Clara,
Cuanto hidalgo generoso,
Que sino miente, me ama.
Esta tarde llegó oculto
Á Toledo, y una carta
Que dél recibí esta tarde,
Con sus razones me mata.

LUISA.

Decidlo todo, señora,
Que en un hilo tengo el alma.

DOÑA ANA.

Dice que á casarse viene.

LUISA.

¿Y dice con quién se casa?

DOÑA ANA.

¿Pues si no fuera conmigo
Asi decírmelo osara?

LUISA.

¿Y eso es, señora, por Dios,
De vuestro llanto la causa?

DOÑA ANA.

Pues siendo noble, ¿cuál otra
Mas lágrimas me arrancara?

LUISA.

Linda respuesta por cierto.
Rico, valiente, que os ama,
Que os libra de vuestro hermano,
Y que al fin con vos se casa.
¡Pues digo, no sino sueño
Que el forastero no es nada!

DOÑA ANA.

Sígueme, Luisa, y la lengua
Para mis ofensas ata;
Que siendo quien soy, no puedo
Escucharte tus palabras;
Que si él es tan firme amante
Que de desposarme trata,
Por su mismo amor no quiero
Que al fin me juzgue tan falsa
Que pensé con esta boda
En desempeñar mi casa.

LUISA.

Perdonad... mas gente llega.

DOÑA ANA.

Baja el manto, que tapadas...
Mas ¡cielos! él es.

LUISA.

¿Quién?

DOÑA ANA.

Vamos,
Que en hablarle no me holgara.
Antes de que nos conozca
Entremos.

LUISA.

Mientras que pasa.

DOÑA ANA.

Sí; que si mi hermano vuelve...

LUISA.

Pedirá para las ánimas.

ESCENA II.

DON JUAN. Despues LUISA. Despues DOÑA ANA.

DON JUAN.

Doña Ana tiene un hermano;
Y puesto que yo no sé
Si doña Ana guarda fé,
Ó si ha llegado á su mano
La carta que la escribí,
Mi prudencia me aconseja

Que consulte con su reja
Si se ha olvidado de mí.
Si es que ingrata me olvidó,
Disimular es aviso,
Porque á la fin es preciso
Que en ello quede bien yo.
Si me es constante doña Ana,
Mañana me he de casar;
Mas si me pudo olvidar,
Á Milan vuelvo mañana.

Llama á la reja.

LUISA.

¿Quién es?

DON JUAN.

Un hombre.

LUISA.

En mal hora
Habeis llegado; id con Dios.

DON JUAN.

Escusad palabras vos;
Llamad á vuestra señora.

LUISA.

Desenfado trae el hombre;
No está en casa.

DON JUAN.

Vedlo bien.

LUISA.

Lo vi: mas decidme quién
sois.

DON JUAN.

Yo no tengo nombre.

LUISA.

Buenas noches.

Hace que cierra.

DON JUAN.

Abreviad,
Y dad aviso á doña Ana
Que la aguardo en la ventana.

LUISA.

¿Mas quién diré?

DON JUAN.

Despachad.

DOÑA ANA, *en la ventana.*

¿Quién es?

DON JUAN.

¡Doña Ana!

DOÑA ANA.

Don Juan.

DON JUAN.

Sí, amor mio, don Juan es,
Que vuelve al cabo á tus pies
Mas rendido y mas galan.
¿Y tú eres aun...?

DOÑA ANA.

Tu doña Ana,
Que te idolatra y espera,
Con tu amor mas altanera,
Con tu vuelta mas ufana.

DON JUAN.

¿Diéronte mi carta?

DOÑA ANA.

Sí.

DON JUAN.

Tal vez te dí en ella enojos.

DOÑA ANA.

Con lágrimas en los ojos

Veinte veces la leí.

DON JUAN.

Mi bien, ¿lágrimas por eso?
Mas las últimas serán.

DOÑA ANA.

De mí fortuna, don Juan,
Afirmarlo fuera esceso.

DON JUAN.

¡La fortuna!

DOÑA ANA.

Bien lo sé
Que nunca se ha de cansar
Contra mí.

DON JUAN.

¿Y por qué dudar?

DOÑA ANA.

No me pregunteis por qué.

DON JUAN.

Mas ved que es inadvertencia
Que en vos me arguye malicia
Hacer tamaña injusticia
Á mi amor en mi presencia.
Dudar de vuestra fortuna

Cuando os vengo á desposar,
Es de mí propio dudar
En ocasion importuna,
Que si vos me amais á mí
Como yo os adoro á vos,
Uno del otro los dos
Somos la fortuna aqui.

DOÑA ANA.

Nunca, don Juan, pensé yo
En ello de otra manera.
Dudé de mi suerte fiera,
De vuestra firmeza no.
Porque, don Juan, yo os amé
Desde el momento en que os vi,
Y de entonces para mí
Todo el mundo sueño fue,
Imaginar que os faltara
Error y vergüenza fuera,
Porque aunque yo lo quisiera,
Á olvidaros no acertara.
Pero es cierto que...

DON JUAN.

Acabad.

DOÑA ANA.

Que nací en infausta estrella,
Pues tan mal se apareja ella
Con nuestra felicidad.

DON JUAN.

Volvéisme el juicio, doña Ana,
Y... esplicaos, porque aqui
Yo tan solo sé de mí
Que os quiero esposa mañana.
¿Llorais, vive Dios?

DOÑA ANA.

Sí lloro.

DON JUAN.

¿Pues no os tomo por muger?

DOÑA ANA.

Callad, que no puede ser,
Por lo mismo que os adoro.

DON JUAN.

¿Que no puede ser decís?
¡Voto á Dios y á san Millan!
¿Pues no vengo de Milan
Porque vos me lo pedís?
¿No dejo por vos allá
Honor y engrandecimiento,
Mostrando que el pensamiento
En nada sin vos está?
¿No soy soldado y me alejo
Solo por vos de la guerra?
¿Cuanta fama y gloria encierra

La guerra por vos no dejo?
¿Qué mas por vos pude hacer,
Ni vos de mí qué esperar,
Ni qué mas tengo que dar,
Ó habeis vos que apetecer?
Llego á Toledo esta tarde,
Y aunque por quien soy pudiera
Entrar en faz altanera
De mí mismo haciendo alarde,
Prudente os busco, doña Ana,
Azares por evitaros,
Y vengo de noche á hablaros
Á través de una ventana.
Y al recibirme contenta
Decís que no puede ser,
Lo que es mandarme volver,
Doña Ana, segun mi cuenta.

DOÑA ANA.

No, don Juan, que os engañais;
¿Pues no os mandé yo venir?

DON JUAN.

Mas volvéisme á despedir
Si al recibirme llorais.

DOÑA ANA.

¿Yo despediros, don Juan,
Cuando en mal tan esquisito
Mas que nunca os necesito

Por remedio de mi afan?
¿Yo, don Juan, que instante á instante
Las tardas horas conté,
Y vuestra vuelta esperé
Enamorada y constante?
Dejadme al menos llorar,
Ya que dudásteis de mí.

DON JUAN.

Pues si ya me veis aqui,
¿Hay razon para tardar?
Ya que me dais amorosa
Con vuestra fé el corazon,
Mañana mismo es razon
Que paseis á ser mi esposa.

DOÑA ANA.

Tan pronto no podrá ser.

DON JUAN.

¿No basto yo...?

DOÑA ANA.

No, don Juan.

DON JUAN.

Todas, doña Ana, serán
Inconstancias de muger.
Decid que no me amais ya,
Y acabamos de una vez.

DOÑA ANA.

Al fuego de mi altivez
No toqueis, porque arderá.
Don Juan, os amo, os adoro
Mas que nunca.

DON JUAN.

¡Pése á mí!
Pues entonces, ¿quién aqui
Va por medio?

DOÑA ANA.

Mi decoro.

DON JUAN.

¡Vuestro decoro! ¿En mí acaso,
En cuanto soy, tengo y valgo,
Qué veis que no sea hidalgo
De prez ó valor escaso?
Ó en vos si no ¿qué sentís
Que os desdore ó sea en mengua?

DOÑA ANA.

Don Juan, reportad la lengua,
Que hasta en pensarlo mentís.
En mi honor no hay mengua tal,
Ni en mi amor flaqueza alguna;
Pero fuéme la fortuna
Desque nací bien fatal.

DON JUAN.

Siempre os conocí tan bella,
Noble, rica, en conclusion.

DOÑA ANA.

Ya os dije que no es razon
La injusticia de mi estrella.
Mas don Juan, tengo un hermano...

DON JUAN.

¿Por qué callais?

DOÑA ANA.

No lo sé.
De ello me avergüenzo á fé.

DON JUAN.

¿Os prometió?

DOÑA ANA.

Fuera en vano.

DON JUAN.

Acaso resiste audaz
Nuestro amor.

DOÑA ANA.

Inútil fuera.

DON JUAN.

¿Qué es pues?

DOÑA ANA.

En vano quisiera
Decirlo el labio tenaz.

DON JUAN.

¿Doña Ana, os burlais de mí?
Sois bella, libre, me amais,
Y todo al fin lo estorbais,
Y á todo decís que sí.

DOÑA ANA.

Declararlo mas no puedo,
Que en mí sola no depende.

DON JUAN.

Si hay alguno que me ofende...

DOÑA ANA.

No le hallarais en Toledo.
Todo mi amor teneis vos.

DON JUAN.

¿En qué pues tardanza cabe?
Vuestro hermano...

DOÑA ANA.

Nada sabe.

DON JUAN.

No os entiendo, vive Dios.
Nada sabe vuestro hermano,
Yo os amo y me amais á mí,
Decisme á todo que sí,
Y que os oponeis es llano.
Acabad.

DOÑA ANA.

Es mi secreto.

DON JUAN.

¿Lo guardais?

DOÑA ANA.

Como quien soy.

DON JUAN.

Pronto á ayudàros estoy.

DOÑA ANA.

No fuera en verdad discreto.

DON JUAN.

¿En quién mas podreis fiar?

DONA ANA.

En nadie, don Juan, á fé.

DON JUAN.

Fiádmelo pues.

DOÑA ANA.

No haré,
Que á otro en mí fuera faltar.

DON JUAN.

¿Á otro en vos? ¿Y sin mí á quién?

DONA ANA.

Otro lo sabe, y los cielos.

DON JUAN.

(Por Cristo que tengo zelos
Y no los devoro bien.)
¿Luego en otro fiais mas?

DOÑA ANA.

¡No por Dios!

DON JUAN.

Mal se concilia.

DOÑA ANA.

Negocios son de familia.

DON JUAN.

¿Mentís, doña Ana, quizás?

DOÑA ANA.

¡Don Juan!

DON JUAN.

Dejadme que acabe,
Pues que no teneis es llano
Mas familia que un hermano,
Y este hermano nada sabe.
Negocios en conclusion
De familia no teneis,
Con que es claro que quereis
Sostener la dilacion.

DOÑA ANA.

Pensadlo, don Juan, mejor,
Que mi hermano puede ser
Quien alcance á entorpecer,
Pése á entrambos; nuestro amor.

DON JUAN.

¿Loco estoy? Falsa sirena,
Ya sé que con tal pretesto
Quereis poner tiempo en esto;
¡Mas si es asi, norabuena!
Toledo no me ha de ver,
Que de él me parto mañana.

DONA ANA.

Don Juan, ved, mirad...

DON JUAN.

Doña Ana,
Ved vos de esto qué ha de ser.
Á haceros mi esposa vengo,
Y en el punto en que os lo digo
Secretos teneis conmigo;
Y ó yo de saberlos tengo,
Ó para siempre me voy,
Porque mi propia muger
Conmigo no ha de tener
Secretos, por quien yo soy.

DOÑA ANA.

Ved que no lo soy aun.

DON JUAN.

Pero lo fuérais mañana
Si fuera, ingrata doña Ana,
Nuestra constancia comun.
¡Oh! bien haceis en llorar,
Que eso bien sabeis hacer.
Armas son de la muger
Que huyendo se han de humillar.
(*Hace que se va, y vuelve.*)

DONA ANA.

Pues bien, sabedlo, y tened
De mí duelo á tal oir,
Porque si os lo he de decir,
Me hablais por última vez.
Que os hago tal confesion
Solo por satisfaceros,
Mas en ello agradeceros
No quiere mi corazon.
Mi hermano, don Juan...

LUISA, *dentro.*

Señora,
Abreviad.

DONA ANA.

¿Qué?

LUISA.

Vuestro hermano
Vuelve la calle.

DOÑA ANA.

Es en vano
Tener, don Juan, mas demora.

DON JUAN.

Aguardad.

DOÑA ANA.

No, por mi vida.

LUISA.

Ved que llega.

DOÑA ANA.

Á Dios, don Juan.

DON JUAN.

¿Sacaréisme de este afan?

DOÑA ANA.

En ocasion mas cumplida.
(*Cierran y vanse.*)

ESCENA III.

DON JUAN.

¡Hay por Dios tal confusion
Ni tan estraña muger!
Hablando la he de perder,
Pues me da satisfaccion.
Y si por su confesion
Bien su inocencia declara...
¡Valiera mas que callara

Si habla por la vez postrera!
Con que en la misma manera
Que la pierda es cosa clara.
No se opone á nuestro amor
Su hermano, pues nada sabe;
En ella ni en mí no cabe
Mengua en lustre ni en honor.
Otro rival, mi valor
En su amor no ha de admitir;
Mas cuando vengo á pedir
De su amor la última prueba,
Alza, mantiene y renueva
Cuanto lo puede impedir.
Que me ama, verdad será
Cuando tan tenaz lo jura;
Que cuan rica en hermosura
Es tan libre, claro está;
Pruebas de amor no me da
Cuando me huye, bien se ve;
Dóila mi mano y mi fé,
Dice que muere por mí...
Pero me aparta de sí
Ocultándome el por qué.
Y por Dios que ó yo deliro,
Ó todo es una invencion,
Que en tan oscura razon
Escusas tan solo miro.
Y cuando á sondarla aspiro
Me confundo en ella mas;
Satisfarame quizás,

Mas obvia el inconveniente,
Y en nuestro amor no consiente
Su intencion volviendo atras.

ESCENA IV.

DON JUAN. OÑATE.

OÑATE.

¿Qué os haceis ya tan de noche
Asi en la calle, señor?

DON JUAN.

¿Qué te importa, necio?

OÑATE.

¿Acaso
Fiel ademas no soy yo?
Aun no hace sino unas horas
Que me confiásteis vos
De esta venida á Toledo
Vuestra secreta razon.
Venís contento á casaros,
Vuestra dama á eso os llamó,
Y á vuelta de solo un dia
En ese guardacanton
Os encuentro cabizbajo
Centinela de un farol.

Permitidme que os repita
Que eso me estraña por Dios.
Mas ya que os soy importuno
En vuestra meditacion,
Seguid, que pues sois mi amo
Yo os obedezco y me voy.

DON JUAN.

No, Oñate, que mas que tu amo
He sido tu amigo yo,
Y juntos hemos lidiado
Siendo soldados los dos.
Y pues no ignoras el hecho,
Debes saber la razon,
Aunque no tienen razones
Las sinrazones de amor.

OÑATE.

Decid pues: ¿tal vez doña Ana
Con la ausencia se mudó?

DON JUAN.

Dice que ciega me adora.

OÑATE.

¿Mas escusa la ocasion?

DON JUAN.

Sí por cierto; y á fé, Oñate,
Que aqui sin mí acuerdo estoy

Dudando de sus palabras,
Y temiendo su razon.

OÑATE.

Mas su hermano...

DON JUAN.

Nada sabe
Don Pedro.

OÑATE.

Si otro amador
Os contrasta...

DON JUAN.

Su alma entera
Jura que la tengo yo.

OÑATE.

Mas si una vez el descuido,
La sorpresa, la ocasion...

DON JUAN.

Oñate, deten la lengua
Si no has de dar á la voz
Palabras menos villanas.

OÑATE.

Es suponerlo, señor.

DON JUAN.

Tal suponer es osado,
Y calumniar no es razon.

OÑATE.

Y por fin si dais permiso
Que os lo diga...

DON JUAN.

¡Voto al sol!
¿Y estabas con esa calma
Gozando en mi confusion?

OÑATE.

Como os via...

DON JUAN.

¡Acaba!

OÑATE.

Acabo.

DON JUAN.

Di presto.

OÑATE.

Pues á eso voy.
Luisa es una moza fresca,
Cari-redonda, encarnada,

Que puede bien ser tomada
Por de familia tudesca.
Dió en el vicio de servir
Bajo auspicios de doncella,
Y sino lo dijera ella
¿Quién lo habia de decir?

DON JUAN.

Oñate, y en ese cuento
¿Qué tengo que entender yo?

OÑATE.

Que ella es quien me lo contó
De su boca: estadme atento.
Luisa, que sirve á doña Ana,
Toda su confianza goza,
Y asi es que sabe la moza
La historia de la sultana.
Don Pedro, su lindo hermano,
Jugador de profesion,
Que tiene noble el blason
Pero el corazon villano.
Juega siempre hasta perder,
Bebe siempre hasta ganar,
Y el daño para olvidar
Juega y bebe hasta caer.
Con mañas tan disolutas
Y tan torpes compañías,
Las noches pasa y los dias
En apuestas y en disputas;

Y queriendo tal vez mal
Á sus deudos y herederos,
Regala á los usureros
Los frutos de su caudal.
Lo suyo no le bastó,
Pues que pierde cuanto gana;
Pidió prestado á su hermana,
Y lo de entrambos perdió.
Despues que ya no halló qué,
En vez de sumiso hermano,
Para su hermana un tirano
Don Pedro en su casa fue.
Algo pudo escatimar
Doña Ana á la suerte cruel;
Mas ella llora, y juega él;
Y á pedir él, ella á dar.
En este estado, señor,
Claro es que doña Ana atienda
Á que pues no tiene hacienda,
Os sea inútil su amor.

DON JUAN.

¡Inútil! por Dios que no;
Que si has dicho la verdad,
Con mas brio y ceguedad
La quiero por ello yo.

OÑATE.

Ved si es cierto cuanto digo,
Y si hay mas segura seña,

Que quien sus prendas empeña
Es mi paisano y mi amigo.

DON JUAN, *aparte.*

(Efímera es la razon,
Mas concibo cómo humilla
Á quien tiene sin mancilla
Nobleza en el corazon.
Muger noble y singular,
Mal por Dios te conocí;
Mas tal he de ser por tí
Que me baste á disculpar.)
¿Oñate?

OÑATE.

Señor.

DON JUAN.

Dos cosas
Secretamente has de hacer.

OÑATE.

Señalad las que han de ser
Por osadas ó penosas.

DON JUAN.

Á doña Ana llegarás
Con cualquier pretesto ó modo,
Y en faz de usurero, todo
Cuanto pida la darás.

ONATE.

¿Mas si á conocerme llega
No veis que en vos mal arguya?

DON JUAN.

El secreto es cosa tuya;
Nada á la industria se niega.
Al mayordomo he de ver
Ahora mismo, y que te apronte
La cantidad á que monte
Cuanto pueda recoger.
Tú como un desconocido,
Y en tu comercio mejor,
Dala cantidad mayor
De la que te haya pedido.
Y á ese tu amigo, discreto
Las usuras pagarás,
Las haciendas librarás,
Y que nos guarde secreto.
¿Comprendiste?

OÑATE.

Comprendí.

DON JUAN.

Para tamañas finezas
Echa mano á mis riquezas,
Aunque me arruines á mí.

ESCENA V.

OÑATE.

Héme aqui ya en un punto
De camarero y mayordomo junto.
¡Á cuántos desatinos nos obliga
La locura de amor! Viven los cielos
Que en favores don Juan bien estremados
Hoy cambia sus recelos.
Y á partirse dispuesto
El amor de doña Ana por pretesto
Satisface el orgullo de su casa
Y el fuego del amor en que se abrasa.
Mas pues soy su criado,
Fuerza es obedecerle de contado.
Á doña Ana he de hablar; valga el ingenio;
Mas ella sale... haré el encontradizo,
Y vístase el amor trage postizo.

ESCENA VI.

DOÑA ANA y LUISA saliendo de su casa como en la escena primera. OÑATE.

DOÑA ANA.

Mira bien si se fue ya,
Y del empeño salgamos.

LUISA.

Seguras, señora, vamos,
Que por la esquina se va.

DOÑA ANA.

¿Muger mas infortunada
Viste, Luisa?

LUISA.

Á fé que no.

DOÑA ANA.

La suerte conmigo dió
Mas que con otra enconada;
¡Tras un año de esperar
La posesion de su amor
Por vergüenza del honor
Tenerla que desechar!

LUISA.

Dejad para otra ocasion,
Señora, por Dios el llanto.

DOÑA ANA.

Cúbrete bien con el manto,
Y echa la llave al porton.

OÑATE.

Ellas son; llego. Señoras,

Perdonad, y guárdeos Dios.

DOÑA ANA.

Asi con él vayais vos,
Que nos importan las horas.

OÑATE.

Á abreviároslas venia,
Que me acaban de informar
Que quisierais empeñar
Prendas de alguna valía.

LUISA.

Vaya con Dios el menguado.
Que quien tal dijo mintió.

OÑATE.

Amigo vuestro soy yo,
Y vengo bien informado.
Y por causas que yo sé,
Para acudiros, señora,
Por eso (*Señalando al aderezo que traerá Luisa oculto.*) Dentro de un hora
Triple cantidad daré.
Y contad siempre conmigo,
Que es vuestro cuanto poseo,
Y os juro que ser deseo
Mas que traficante amigo.
Silencio, Luisa. *Aparte á Luisa.*

LUISA, *aparte á doña Ana.*

Dejadle
Hacer, señora.

DOÑA ANA, *á Oñate.*

Confio
Que no hareis en daño mio.

OÑATE.

¿Temor de mí? desechadle...

DOÑA ANA.

En mi casa pues entrad,
Y el contrato cerraremos.

OÑATE.

No es menester, que tenemos
Buena fama en la ciudad.
Si os agrada aqui inmediato
El dinero os contaré.

LUISA, *aparte á Oñate.*

Mas...

OÑATE, *aparte á Luisa.*

Despues te lo diré.

DOÑA ANA.

Mas firmareis el contrato.

OÑATE.

Haré cuanto vos mandeis,
Que á vuestro servicio estoy.

LUISA, *aparte á doña Ana*

Señora, fiada voy
En que cuanto quiera hareis.

ESCENA VII.

DON PEDRO, casi á punto de embriaguez.

Como hay Dios que he de arrojar
La casa por un balcon.
Los mismos demonios son
Los que alli van á jugar:
Para alcanzar yo á ganar
Tres cornados en conciencia
Tengo que echar la paciencia,
El ánimo á entretener
Con el calor del beber
Ó el ruido de una pendencia.
¡Ilusiones me parecen!
Luz de los dados será.
Naipes, dados... ¡voto va
Que los dados me entorpecen.
Como las sombras me crecen!

Todo el cuerpo me flaquea;
Y no atino lo que sea,
Que es mi cabeza un castillo.
(*Riéndose.*)
¡Ah! aire tengo en el bolsillo,
Y el aire me bambolea.
(*Vase hácia la ventana de doña Clara.*)
Demos al amor un poco...
Tiempo, que no hay mas que dar;
Naipes y dados al par
Contínuo me hacen el coco.
Jugador, amante y loco
Son hilos de igual madeja.
Si no miento, esta es la reja
Del aposento de Clara. (*Llama.*)
Saca á la noche esa cara,
Y alúmbrame esta calleja.

ESCENA VIII.

DON PEDRO. DOÑA CLARA, en la ventana.

DOÑA CLARA.

A Dios gracias, bien venido.

DON PEDRO.

Hermosísimo lucero...

DOÑA CLARA.

Á Dios gracias, caballero,
¿Habeis estado perdido?

DON PEDRO.

Adorando estuve, Clara,
Tus hechizos.

DOÑA CLARA.

Mal se ve,
Cuando vende su mercé
Esa adoracion tan cara.

DON PEDRO.

Cuatro dias sin hablarte
Te estuve deseando hablar.

DOÑA CLARA.

¿De burla estais?

DON PEDRO.

Por gozar
Doble gusto al encontrarte.

DOÑA CLARA.

Caballero, es demasía,
Que importar puede á mi fama
Que volvais á vuestra dama
Con tanta descortesía.

DON PEDRO.

Amor mio, yo te adoro;
Deja que un amante beso
En tus labios...

DOÑA CLARA.

¡Tal esceso!
Mirad mas por mi decoro.
Ó mirad que desde luego...

DON PEDRO.

Clara hermosa, vive Cristo
Que no sé cómo resisto
De tanto amor tanto fuego.

DOÑA CLARA.

Parece por vida mia,
Segun lo audaz que venís,
Que el fuego que presumís
Se os apaga con el dia.
¿Ó le soleis ocupar
En dar fuego á vuestro fuego
Turbando el casto sosiego
De las bellas del lugar?

DON PEDRO.

Convengo, sí, en que hay jugadas
Que son sin disputa bellas,
Mas como pierdo con ellas

Por feas van apuntadas.

DOÑA CLARA.

Ved, don Pedro, qué decís,
Que he de cerrar la ventana.

DON PEDRO.

Importuna estais, hermana,
Y por demas resistís.

DOÑA CLARA.

Vuestra hermana no soy yo;
Ved, don Pedro, lo que hablais.

DON PEDRO.

Como tan oscura estais,
Que lo érais me pareció.
Pero á fé, Clara hechicera,
Que primero que olvidarte
Con el mismísimo Marte
Á estocadas emprendiera.
Yo, amor mio, estoy sin mí,
Que en mi amorosa agonía
En tí pienso todo el dia,
Y en la noche pienso en tí.
En las tinieblas del alma,
En su torba tempestad,
En tu amor y en tu beldad,
Busco luz y busco calma.
Y en tan negra lobreguez,

Siguiendo á tientas tus huellas,
Voy marchando entre botellas
De respetable Jerez.
Y alli en tiernísimos sueños
Deliro acciones navales,
Espantosos temporales
Y enamorados empeños.
Alli tú...

DOÑA CLARA.

Quedad con Dios,
Que burla tan insensata
No consiento.

DON PEDRO.

Óyeme, ingrata.

DOÑA CLARA.

El ingrato fuisteis vos.
Cierra, y vase.

ESCENA IX.

DON PEDRO, y por otro lado DOÑA ANA y LUISA.

DOÑA ANA.

Noblemente se portó.

LUISA.

Amigo de mi padre es.

DOÑA ANA.

¡Que á tal punto por mi hermano
Me reduzca!

LUISA.

Fiaos de él.
Ya vísteis le conocia,
Y del modo que le hablé.
(Rabiando estoy de este préstamo
El secreto por saber.)

DOÑA ANA.

Cortés prometió que cuanto
Precisara busque en él.

LUISA.

Y yo que vos admitiera
La propuesta.

DOÑA ANA.

Asi lo haré.
¡Mas válganos Dios!

LUISA.

¡Señora!

DOÑA ANA.

¿No es, Luisa, mi hermano aquel?

LUISA.

Sí por Dios.

DOÑA ANA.

De doña Clara
Las ventanas ronda á fé.

LUISA.

¡Si hubiera llamado en casa!

DOÑA CLARA.

Volvamos.

LUISA.

Volvamos pues.

Al volver atras se hallan con don Juan, que llega por el mismo lado.

ESCENA X.

DON PEDRO en la reja. DOÑA ANA y LUISA en el centro. DON JUAN al otro lado.

DON JUAN.

Ello es hecho; pronto todo
Remedio á tiempo tendrá.

DON PEDRO.

Clara, ¿te enojaste ya?
Vuelve á abrir, ó de otro modo...

DOÑA ANA.

Don Juan es este.

LUISA.

Si á vernos
Alcanza por buen remedio
Pienso que no hallamos medio
Por donde huir ó valernos.

DON JUAN.

¿Mas qué es esto? ¡Un hombre alli
Á mis rejas! Vive Dios
Que le mate; ¡y estas dos
Damas paradas aqui!
Antes que á mí, por quien soy,
Es fuerza que á ellas acuda.
Llega. Señoras, si os falta ayuda

Y la admitís, hombre soy.

DOÑA ANA, *volviéndose atras.*

Tanto favor agradezco.
Á Dios quedad.

DON JUAN.

Con Dios id.
Pero no es cuerdo advertid...

DOÑA ANA.

De tal honra desmerezco.

LUISA.

Por azar libramos bien.

DOÑA ANA.

Acorrednos, santos cielos.

ESCENA XI.

DON JUAN.. DON PEDRO.

DON JUAN.

Á mi honor da un hombre zelos,
Y es preciso saber quién.
Fuera, hidalgo, de esa calle,
Y el rostro á la luz sacad.

DON PEDRO.

La calle pues me ganad,
Y el rostro importa tapalle.

DON JUAN.

Fuera, digo.

DON PEDRO.

Fuera vos,
Que aqui calle y dama guardo.

DON JUAN.

Calle y dama, ¡pues qué tardo!
He de veros, vive Dios. *Riñen.*

ESCENA XII.

Vuelven á salir DOÑA ANA y LUISA recatándose.

DOÑA ANA.

¡Mi hermano y don Juan riñendo!
¡Y en frente á la puerta estan!

LUISA.

Y por esta calle van
Gente y justicia acudiendo:
Santo Dios.

ESCENA XIII.

DICHOS. LA JUSTICIA.

UNO.

Ténganse al rey.
Fuera, digo: ¡eh, caballeros!

DON JUAN.

Hasta mataros ó veros *Riñendo.*
Atropello por la ley.

UNO.

Estas tapadas miraban
La pendencia.

OTRO DE JUSTICIA.

Dénse pues
Á prision, que ellas despues
Nombrarán los que lidiaban.

Sepáranlos, y Oñate, que llega á don Juan, le dice al oido.

OÑATE.

Señor, doña Ana está aqui.

DON JUAN.

¡Cielos!

EL GEFE DE LA RONDA.

Digan quiénes son.

DON PEDRO, *cubriendo el rostro*

Quien somos es la ocasion
Tan solo porque reñí;
Con que si digo quién soy,
Lo mas pierdo en la batalla.

OTRO.

Prendedlos.

DON PEDRO.

¡Hola! canalla. *Emprende con ellos.*

DON JUAN.

Ved que á vuestro lado estoy;
Mas despues nuestra pendencia
Seguiremos.

DON PEDRO.

Dad en ellos.
Dad, que van como camellos.
Métenlos á cuchilladas.

LOS QUE HUYEN.

¡Favor al rey! ¡resistencia!

ESCENA XIV.

DOÑA ANA. LUISA. OÑATE.

OÑATE.

Señora, alejaos vos
Mientras vuelven.

DOÑA ANA.

¡Ay de mí!

OÑATE.

¿Esta es vuestra casa?

DOÑA ANA.

Sí.

OÑATE.

Entrad presto, y guárdeos Dios.
Entran, se vuelve Oñate, y cae el telon.

Jornada segunda.

PERSONAS.

DON JUAN.
DON PEDRO.
DOÑA ANA.
DOÑA CLARA.
INES.
OÑATE.
EL GOBERNADOR, *viejo.*
LA JUSTICIA.

JORNADA SEGUNDA.

ESCENA PRIMERA.

Sala en casa de don Juan.

DOÑA CLARA. INES.

DOÑA CLARA.

¡Viste confusion tamaña,
Ines, ni tal desvergüenza!
Por Dios que mas no he de verle
Si de rodillas viniera.

INES.

Señora, tales los mozos
Son hoy en aquesta tierra,
Que son capaces de dar
Á la mas firme vergüenza.

DOÑA CLARA.

No parece que favores
Buscaba, sino pendencias,
Como si yo algun soldado
Venido de Flandes fuera.

¡Tal desacato! Á fé mia
Que si tarda mi paciencia
En acabarse, los muros
Y las rejas atropella.

INES.

Mas, señora, eso tal vez
Confianzas de amor eran.

DOÑA CLARA.

¡Las confianzas me plaçen!
Cuando sin freno la lengua,
Sin travas en el deseo,
Sin medida en la licencia,
Quisieron hacer las manos
Lo que los ojos hicieran.
Á fé que airada y corrida
De conocerle me deja.

INES.

Acaso disculpa tiene.

DOÑA CLARA.

¿Disculpa? ¿de dónde haberla?

INES.

¿Qué sé yo? Mas quien bien quiere
Te hará llorar, dice...

DOÑA CLARA.

Cesa,
Y si has de justificarle
Quítate de mi presencia.

INES.

Por vida mia, señora,
Que enojarte no quisiera;
Mas ve...

DOÑA CLARA.

¿Qué?

INES.

En esto de amores...

DOÑA CLARA.

Acaba.

INES.

En fin, si supiérais
Lo que yo sé...

DOÑA CLARA.

Dilo.

INES.

Siento
Enojarte, y no quisiera

Que apagar sin tiempo el fuego
Fuera en la llama echar leña.

DOÑA CLARA.

Despacha pues, ó á mentarlo
Nunca en mi presencia vuelvas.

INES.

Ya te empiezas á enojar.

DOÑA CLARA.

Me harás perder la paciencia,
Dilo, ó vete.

INES.

De secreto,
Que es confianza secreta.
Si me empeñas tu palabra
De callarlo...

DOÑA CLARA.

Bachillera,
Di, que puesto que me importa
La noticia...

INES.

Estadme atenta.
Don Pedro es bizarro mozo,
Galan, valiente y discreto,
Mas como mozo sujeto

Á gozar de cuanto es gozo.
Amigo de sus amigos,
Franco, noble y liberal,
Que hará un milagro, con tal
De que en él tenga testigos.
Ya veis, mozo, libre, rico,
Noble, osado y militar,
¿En qué habia de parar?
¿Comprendéisme, ó no me esplico?

DOÑA CLARA.

Á fé, Ines, que no te entiendo
Tan oscura esplicacion.

INES.

Pues prestad vuestra atencion,
Que todo os lo iré diciendo:
Tan galan como altanero,
Tan feliz como galan,
Puso y con razon su afan
En su estirpe y en su acero.
Cególe su vanidad,
Y embriagóle su grandeza,
Fió mucho en su riqueza,
Y creció su ceguedad.

DOÑA CLARA.

Acaba, Ines, que tu cuento
Cansándome mucho va.

INES.

Dirélo en fin claro ya
Mas que vuestro entendimiento.
De galan pasó á amador,
De amador á calavera,
Y es fuerza que al fin cayera
El galan en reñidor.
De un empeño en otro empeño,
Y de un lance en otro lance,
Acabó por dar alcance
De cuanto era único dueño.
Perdió su razon mejor,
Que era el oro, y por volver
Al oro ya podeis ver
Que acabó por jugador.

DOÑA CLARA.

¿Y con eso, Ines, pretendes
Su osadía disculpar?
Mas con ello has de agravar
Mis enojos.

INES.

Mal lo entiendes.

DOÑA CLARA.

¿Lo entiendo mal?

INES.

Muy mal, sí;
Pues bien claro se demuestra
Que cuanto es y cuanto muestra
Lo es y lo muestra por tí.

DOÑA CLARA.

¿Por mí? mengua es en verdad
Que siéndome, Ines, infiél,
Ande yo envuelta con él
En lenguas por la ciudad.

INES.

Esa es pues otra razon
Que prueba lo bien que quiere.

DOÑA CLARA.

¿De qué la razon se infiere?

INES.

Infiérese su pasion.

DOÑA CLARA.

Me ama y me olvida.

INES.

No á fé;
De apariencias no te asombres,
Que las culpas de los hombres

Siempre tienen un por qué.
Yo sé que desesperado
Vive tan solo por tí.

DOÑA CLARA.

¿Desesperado por mí?
¿Cómo, Ines?

INES.

Mas reservado
Lo has, señora, de tener.

DOÑA CLARA.

Sí por cierto.

INES.

Pues mirad,
Sin dineros no en verdad
Se enamora á una muger.

DOÑA CLARA.

Ten, Ines, la torpe lengua,
Que por Dios que doña Clara
La lengua audaz arrancara
Al que pensare tal mengua.

INES.

Que yerras tambien entiendo,
Que si está desesperado
No es sino porque ha jugado

Cinco semanas perdiendo.
¿Y cómo pues te ha de ver
Sin vergüenza ó sin enojos
Cuando la luz de sus ojos
Puesta en tí debe tener?
¿Cómo pues ha de venir
Alegre y fino á su dama
Quien oro perdiendo y fama
Debe callar y sufrir?
(¡Válgame Dios qué torpeza
Ó qué necia ceguedad!)

DOÑA CLARA.

(Cerca va á la lealtad
Quien por ser cobarde empieza.)
Y esa vil disolucion
De don Pedro, ¿aun es por mí?

INES.

¿Y quién duda que es asi
Con tal desesperacion?
Puesto que te quiere bien
Y es tan noble caballero,
Fuerza es que si lo primero
Quiere, lo demas tambien.
Su muger te ha de llamar
Segun pienso, mas se aviene
Mal con quien caudal no tiene
El bien del matrimoniar.
Y hé aqui por qué despechado

Las noches pasa y los dias
En sus torpes compañías
Y en su vicio encenagado.
Y el tumulto y confusion
De tan larga barahunda
Aviva, encona y redunda
En su desesperacion.
Contínuo tras recobrar
Para tí cuanto ha tenido,
Juega de tí con olvido
Y tu amor por conquistar.
Por impericia ó por suerte
Juega con tan mala estrella,
Que tal vez va á dar por ella...

DOÑA CLARA.

¿Adónde? acaba.

INES.

Á su muerte.

DOÑA CLARA.

¡Su muerte, Ines!

INES.

Ved si os ama
Quien sin duda en su pasion
Juega su reputacion
Por quedar bien con su dama.

DOÑA CLARA.

¡Si cierto fuera...!

INES.

Á mi fé

Que él mismo me lo contó.

DOÑA CLARA.

¿Cuándo?

INES.

Hoy.

DOÑA CLARA.

¿Hoy?

INES.

Sí.

DOÑA CLARA.

¿Cómo fue?

INES.

Esperando á hablarle yo.
Que incierta de la imprudencia
Del lance de la ventana,
Fuí á saber esta mañana
La razon de la pendencia.

DOÑA CLARA.

Bien está.

INES.

¿Le perdonais?

DOÑA CLARA.

No lo sé.

INES.

Sed menos cruel.

DOÑA CLARA.

Busca á Oñate.

INES.

No sé de él. *Sale.*

Vedle aqui.

ESCENA II.

DOÑA CLARA. OÑATE.

OÑATE.

¿Qué me mandais?

DOÑA CLARA.

Tú eres de don Juan, mi hermano,
Un antiguo servidor.

OÑATE.

Háme unido á mi señor
Larga vida.

DOÑA CLARA.

Y de tu mano
Lo fia todo.

OÑATE.

Es asi.
La vida le debo y mas.

DOÑA CLARA.

¿Y como á él dispuesto estás,
Oñate, á servirme á mí?

OÑATE.

Me lo ha dicho muchas veces,
Señora, y asi lo haré.

DOÑA CLARA.

Y yo te lo pagaré,
Por cierto como mereces.
Lo que te voy á encargar
Quiero que en secreto quede.

OÑATE.

Vuesa merced decir puede.

DONA CLARA.

Silencio en primer lugar.

OÑATE.

Hombre soy de tal teson
En serviros, doña Clara,
Que antes del pecho sacara
Que el secreto, el corazon.

DOÑA CLARA.

Pues que todo el favor tienes
De mi hermano, conocer
Debes á los que han de ser
Mayordomos de mis bienes.

OÑATE.

Sí por cierto.

DOÑA CLARA.

Tambien sabes
Que yo tengo mi porcion
Con cabal separacion
De don Juan.

OÑATE.

Sí.

DOÑA CLARA.

Y qué por graves
Razones los administra
Con los suyos á la par.

OÑATE.

Y con afan singular
Los beneficia y registra.

DOÑA CLARA.

Pues bien, tamaño favor
Me has de hacer en acudirme...

OÑATE.

Ya os dije que es repetirme
La orden de mi señor.

DOÑA CLARA.

Pues escúchame. ¿Conoces
Á don Pedro de Aguilar?

OÑATE.

Tal vez de oirle nombrar,
Por señas solo y por voces.

DOÑA CLARA.

La razon yo me la sé,
Mas tú de tal modo harás
Que en secreto le darás

Cuanto pida.

ONATE.

Asi lo haré.

DOÑA CLARA.

Pero que nunca sospeche
Ni mi hermano ni él de mí.

OÑATE.

Mas facil será que asi
Del secreto se aproveche.

DOÑA CLARA.

Hadlo tú del mejor modo
Sin demora ni disculpa,
Que si alguien de ello te culpa,
Yo te respondo de todo:
Pues completa libertad
Te otorgo en ello.

OÑATE.

Está bien.
Haré que todos esten
Cual yo á vuestra voluntad.

DOÑA CLARA.

(Asi mi amor favorezco
Bajo pretestos de honor.)

OÑATE.

(Esto tambien es amor,
Y mas con ambos merezco.)

DOÑA CLARA.

Mas mi hermano. Sal de aqui,
Y silencio sobre todo.

OÑATE.

(Á fé que es estraño el modo
Con que ambos fian en mí.) *Vase.*

ESCENA III.

DOÑA CLARA. DON JUAN.

DON JUAN.

El cielo, hermana, te guarde.

DOÑA CLARA.

Con él vengas. (¡Qué severo
Trae el rostro!)

DON JUAN.

(Probar quiero
Si lo oculta de cobarde.)
Téngote, Clara, que hablar

En asunto que interesa
Que aclaremos. (La sorpresa
Se hizo en su rostro lugar.)

DOÑA CLARA.

(¡Cielo santo!) Empezar puedes,
Que atenta, hermano, te escucho.

DON JUAN.

Responde, y ve importa mucho
Que bien respondiendo quedes.
¿Sabes lo que es el honor,
Mi Clara, en una muger?

DOÑA CLARA.

De cuantas puede tener
Esa es la prenda mejor.

DON JUAN.

¿Si la pierde?

DOÑA CLARA.

Se deshonra.

DON JUAN.

Y el mas leve viso en ella
Confunde, apaga, atropella
La clara luz de la honra.
¿Lo sabes, hermana, bien?

DOÑA CLARA.

Asi resuelta lo creo.

DOÑA ANA.

Y asi resuelto deseo,
Que no lo olvides tambien.

DOÑA CLARA.

Mas á qué vienen no sé
Preámbulos tan estraños.

DON JUAN.

Para el mayor de los daños
La mayor cautela á fé.
Que á los pies de una ventana
Suene en la noche serena
Amorosa cantilena,
Es fineza cortesana.
Que en la dulce soledad
Del lecho oiga una muger
La música, puede ser
Tan solo curiosidad.
Que á la música gentil
Asome acaso al cristal,
Sino es amor criminal
Es vanidad mugeril.
Que un osado mozalvete
Pida á un billete razon,
No dando contestacion

No trae deshonra el billete.
Mas que al son del instrumento
Abra audaz una ventana,
No es fineza cortesana,
Que es liviano atrevimiento.
Ahora bien, contesta, hermana.
Un hombre á tus rejas vi;
¿Fue acaso ó intento en tí,
Fuiste curiosa ó liviana?

DOÑA CLARA.

Que á un rumor vago y pueril
Se abra acaso una ventana
Y asome á escuchar tu hermana,
Vanidad es mugeril.
Que á un osado mozalvete
Niegue una contestacion,
Es hacer su obligacion
Devolviéndole el billete.
Que á un hidalgo llamamiento
Asomase á una ventana,
Mas que osadía liviana
Es cortés procedimiento.
Que si esposo ha de tener
Que la dé amor, paz y honor,
Fuerza es que le cobre amor
Antes de ser su muger.
Si á favor la oscuridad
En su casa le admitiera,
Deshonra y mancilla fuera,

Fuera mengua y liviandad.
Mas si al escuchar la queja
De su amor pone advertida
Cuanto espone de atrevida,
Prudente tras una reja,
Dime pues, ¿aqui tu hermana
En qué pecara en verdad?
¿Fuera en ella liviandad,
Ó atencion mas cortesana?

DON JUAN.

Donde peligra el honor
Sobra la cortesanía.

DOÑA CLARA.

No el honor peligraría
Donde hay honra con amor.

DON JUAN.

¿Luego es cierto que ha salido
Á la ventana mi hermana?

DOÑA CLARA.

Nada he dicho de ventana,
Ni tú me lo has requerido.
Me pusiste una cuestion
Y te respondiste á todo;
Héla yo vuelto á mi modo
Variando la solucion.

DON JUAN.

Al fin, contéstame, Clara;
¿Saliste á la reja ó no?

DOÑA CLARA.

Si eso te entendiera yo,
Á eso, don Juan, contestara.
Mas todo va en preguntar,
Don Juan, por una ventana;
Y á fé que de buena gana
Te quisiera contestar.
Propónesme una cuestion,
Te respondo otra despues,
Vuelvótela del reves
Y vuelves tú á tu opinion;
Pero como no me esplicas
Á lo que he de responder,
Yo al contestar, tú al saber,
Sufres y me mortificas.

DON JUAN.

¿Mas claro lo he de decir?
Anoche en la calle entré
Y á lo lejos escuché
Tus ventanas entreabrir.

DOÑA CLARA.

Brava presuncion por cierto.
¿No pudo haber mas ventana

Que se abriera si tu hermana
No hubiera la suya abierto?

DON JUAN.

¿Y qué pretendes que arguya
Cuando á mi casa al llegar
Con un hombre vine á dar
Que me guardaba la tuya?

DOÑA CLARA.

Tal vez tu aprension sería.

DON JUAN.

¿Y era tambien mi aprension
Cuando aparte la razon
Contra mí mismo reñía?

DOÑA CLARA.

Mas un hombre pudo ser
Que puesto en la calle á acaso
Á alguno guardaba el paso,
Ó tal vez á una muger.

DON JUAN.

Por esa pregunto yo.
¿Sabes la muger quién era?

DOÑA CLARA.

Muy mal yo de ella supiera
Cuando él dél no respondió.

DON JUAN.

Mas sin que él cuenta de sí
Diera, ¡voto á Belcebú!
¿No sabrás, hermana, tú,
Si á quien guardaba era á tí?

DOÑA CLARA.

Yo nada sé.

DON JUAN.

Yo sí sé,
Y tú tambien lo sabrás,
Porque ó tú me lo dirás,
Ó yo decírtelo haré.
Que él solo por tí venia
Lo sé yo bien, vive Dios,
Y asi solo entre los dos
No ha de quedar tal porfia.
Honor tengo y hombre soy,
Y contra fuerza y valor
Quien mancha osado mi honor
Tú me lo has de decir hoy.

DOÑA CLARA.

Mas aunqué por mí viniera,
¿En qué tu honor te manchara?

DON JUAN.

Vive Dios que le matara

Si hoy mismo le conociera.

DOÑA CLARA.

Don Juan, demasiado estás:
Considera que has nacido
Mi hermano, no mi marido,
Y que eso te está de mas.

DON JUAN.

¡De mas dijiste! ya sé,
Villana, tu torpe mengua,
Que me convence tu lengua
Que el que vino por tí fue.

DOÑA CLARA.

Muy mal arguyes, don Juan.

DON JUAN.

Arguya pues mal ó bien,
Hoy mismo me dirás quién
Me causa por tí este afan.

DOÑA CLARA.

Piénsalo, hermano, mejor.

DON JUAN.

Lo pensé, y me he convencido,
Que hermano, sino marido,
Tengo hermana, y tengo honor.

:

ESCENA IV.

DON JUAN. OÑATE.

OÑATE.

El señor gobernador
Quiere veros.

DON JUAN.

En mal hora
Llega por Dios. Dile que entre.

ESCENA V.

DON JUAN. EL GOBERNADOR.

EL GOBERNADOR.

Señor don Juan de Mendoza,
Dadme mil veces los brazos.

DON JUAN.

Y con ellos me dais honra.
¡Vos en mi casa!

EL GOBERNADOR.

Sabiendo
Que llegásteis, y en mi propia
Casa rehusais compañía,

Vengo á veros en estotra.

DON JUAN.

Es la casa en que habitó
Mi hermana mientras que sola
Túvola mi obligacion
Y las armas españolas.

EL GOBERNADOR.

De esa manera os escuso.
Dadme otra vez y otra y otra
Esa mano.

DON JUAN.

Con la vuestra
Mas fuerza y mas brio cobra.

EL GOBERNADOR.

Decidme, ¿con que don Mendo,
Vuestro padre, de Dios goza?

DON JUAN.

Murió don Luis, como noble
Ganando tumba gloriosa.

EL GOBERNADOR.

Y á saber que vuestra hermana
Doña Clara aqui tan próxima
Vivia estando en Toledo,
Por obligacion forzosa

Sirviérala yo de hermano;
Mas tan oculta guardóla
Su recato, que hoy á un tiempo
Supe de entrambas personas.
Ved en qué puedo serviros,
Y tened en la memoria
Que es mi casa vuestra casa.

DON JUAN.

Cuánto ese aviso me importa
Os mostraré.

EL GOBERNADOR.

No por cierto.
Descansad, don Juan, ahora
De vuestra marcha unos dias,
Que ha sido larga y penosa.
Yo volveré á visitaros,
Y en tanto contad con toda
Mi autoridad en Toledo,
Que será vuestra, aunque corta.

DON JUAN.

Acaso la necesite.

EL GOBERNADOR.

Y obtendréisla sin demora.
¿Llevais acaso algun pleito
Que desenredar?

DON JUAN.

Muy otra
Es mi intencion, mas ya de ella
Os daré parte.

EL GOBERNADOR.

Y yo ahora
Molestaros no pretendo.

DON JUAN.

Mas que molestia me es honra.
Yo he daros unas cartas.

EL GOBERNADOR.

Descansad, que es lo que importa,
Que las cartas yo enviaré
Por ellas á mejor hora.
Y pues he de hablar con vos,
Porque aun tengo algunas cosas
Que atañen á vuestro padre
Que deciros de mas monta,
No tardaré en dar la vuelta. *Vase.*

DON JUAN.

Tal vez este hombre me importa.

ESCENA VI.

DON JUAN. OÑATE.

DON JUAN.

¿Oñate?

OÑATE.

¿Qué mandais?

DON JUAN.

Dime, ¿qué hicísteis
anoche de la dama?

OÑATE.

Aseguréla
En su casa.

DON JUAN.

¿Y la dísteis...?

OÑATE.

Todo cuanto pidió: mas la criada
Sagaz me conoció, y aunque es callada,
Y yo de ella respondo, ademas de eso
La he llenado de fábulas el seso,
Y la he desorientado en tal manera
Que nada creo sospechar pudiera.

DON JUAN.

Está bien ; mas tú acaso
¿Conociste al galan con quien reñía?

OÑATE.

Imposible sería,
Que á distancia de un paso
Nada se via en noche tan oscura.

DON JUAN.

Perdile en el tumulto,
Y con tal desventura,
Que un hora por la calle anduve á bulto
Por ver si me era dado
Concluir de una vez lo comenzado.

OÑATE.

Tal vez yo, señor, sepa
Averiguarlo todo.

DON JUAN.

De qué modo me di.

OÑATE.

Yo me sé el modo,
Si me dejais hacer; porque ó soy ciego
Ó á mucho alcanzo y con la vista llego.

DON JUAN.

Esplícate mas claro.

OÑATE.

Ya os acordais, señor, del refrancillo:
"Por el hilo se da tras el ovillo."
Y tengo para mí, que en paz sigamos
La pista por el hilo,
Porque temo mas mal del que pensamos.

DON JUAN.

¿Mas quién aqui se llega sin aviso?

OÑATE.

Muger es.

DON JUAN.

Y en el velo misteriosa
La faz esconde.

OÑATE.

Ó es menesterosa,
Ó equivocada viene de preciso.

ESCENA VII.

DON JUAN. DOÑA ANA, con manto.

DON JUAN.

Guárdeos Dios. ¿Qué se os ofrece,
La silenciosa embozada?

DOÑA ANA.

Si una muger desolada
Vuestra atencion os merece,
Que una palabra me oigais.

DON JUAN.

Hablad.

DOÑA ANA.

Aun no puede ser,
Que no me han de conocer
Donde vos solo no estais.

Sale Oñate y quedan solos.

DON JUAN.

Servida, señora, os veis:
Decid qué quereis de mí.

DOÑA ANA.

Sepamos antes aqui,
Don Juan, si me conoceis. *Se descubre.*

DON JUAN.

¡Doña Ana! Cielos, ¿qué es esto?

DOÑA ANA.

Es mi desdicha, don Juan.

DON JUAN.

Hablad pues, que en vuestro afan
Temo algun lance funesto.

DOÑA ANA.

La luz el llanto me arrasa,
Y atino á la voz muy mal.
En este punto fatal
La justicia está en mi casa.

DON JUAN.

¡La justicia! ¿Y cómo asi?

DOÑA ANA.

Ya es fuerza que os lo declare,
Porque tenga quien me ampare
En mis cuitas. ¡Ay de mí!
Tengo, don Juan, un hermano
Para quien nunca bastó
Cuanta riqueza heredó
Ni cuanta adquirió tirano:
Malgastólo en pocos dias,
Sin bastar amago ó ruego

Á retraerle del juego
Y de torpes compañías.
Jugó lo suyo y lo ageno,
Pues yo á mi pesar le dí
Cuanto dejáronme á mí,
De insana avaricia lleno.
Y tras tantos sinsabores
Como por su mal pasé,
Mi casa hoy, don Juan, hallé
Presa de sus acreedores.
De vos me vengo á amparar
De angustia y lágrimas llena,
Porque á otro que á vos mi pena
No acertara á confiar.

DON JUAN.

Doña Ana, con vuestro amor
Hoy me honrais y me ofendeis,
Que acudiendo á mí me haceis
Un favor y un disfavor;
Mas vuestro intento decid,
Que en todo os he de ayudar.
¿Quereis, señora, tornar
Sin vuestro hermano á Madrid?

DOÑA ANA.

Pues quisísteis vuestra mano
Ofrecerme en mi riqueza,
Valedme hoy en mi pobreza
De mi suerte y de mi hermano.

Pues que por sus culpas hoy
Tan sola y triste me veo,
Acabar es mi deseo
De las penas en que estoy.
Y en último pensamiento,
La vida por concluir,
Yo de aqui no he de salir
Sino para ir á un convento.

DON JUAN.

¿Á un convento? Loca estais.

DOÑA ANA.

Pues que vos lo presumís...

DON JUAN.

Mirad bien lo que decís,
Que hablando conmigo estais.

DOÑA ANA.

Por ser quien sois os lo digo,
Porque quiero en este afan
Teneros sino, don Juan,
Por amante, por amigo.

DON JUAN.

Mal se aviene esa amistad,
Doña Ana, en mí con mi amor.

DOÑA ANA.

Pasion es tal vez menor;
Pero de mayor verdad.

DON JUAN.

Por cierto que á comprenderos
Aun bien no alcanzo, doña Ana,
Mas es diligencia vana,
Que en ello he de complaceros.
Vuestra suerte y vuestra fé,
Penetra mi corazon,
Y vuestra honra y condicion
Hoy, doña Ana, bien se ve.
De aqui no habeis de salir,
Pues aqui os habeis venido
Sin hermano ó sin marido,
De ambos podeis elegir.
Vuestro hermano, pues perdió
Vuestra hacienda, no quereis:
Vuestro marido ya veis
Que me ofrezco á serlo yo.

DOÑA ANA.

Abreviemos de razones,
Don Juan: pues noble nací
No ha de decirse de mí
Que sucumbo á mis pasiones.
En lo que tengo de hacer
Tomé ya resolucion:

Ayudadme mi opinion
Hoy, don Juan, á defender.
La justicia está en mi casa,
Y yo á la vuestra al subir
Defensa os vine á pedir,
(Y no de vergüenza escasa.)
Ved en tamaña ocasion
Si lo podeis remediar.

DON JUAN.

No, sino habeis de aceptar
Mi mano y mi corazon.

DOÑA ANA.

Harto os dije.

DON JUAN.

Nunca á fé
Sin vos he de consentir...

DOÑA ANA.

Dejadme, don Juan, salir,
Que yo lo remediaré.

DON JUAN.

Tened, que al gobernador
Voy en este punto á hablar.
Su respuesta en esperar,
Doña Ana, me hareis favor.
Que si he de daros enojos

No merezco yo en verdad
Sino en vuestra voluntad
Respetar vuestros antojos.
En este mismo aposento
Sola y segura estareis,
Y usar de ese otro podeis,
Si conviene á vuestro intento.
Dios os guarde.

DOÑA ANA.

Os vele á vos.

DON JUAN, *aparte.*

¡Oh! Su paz rescataré. *Vase.*

DOÑA ANA, *aparte.*

Á olvidar cuánto le amé
Ayudadme, santo Dios.

ESCENA VIII.

DOÑA ANA.

No, imposible, no será;
No viva ya en él mi amor,
Que aqui en el alma mi honor
Antes que mi amor está.
¿Y cómo no amarle ya

Cuando mas amante asi
Todo lo espondrá por mí?
¡Oh! ¡tan noble he de ser yo!
Que él mi amor espere, no;
Yo muera amándole, sí.
Mas gente llega... ¿qué escucho?
¡De mi hermano es esa voz!

LUISA, *dentro.*

¿Adonde vais tan veloz?

DON PEDRO, *dentro.*

El asunto importa mucho.

DOÑA ANA.

Con la ira y el temor lucho;
Sin duda viéndome entrar
Viéneme airado á buscar.

ESCENA IX.

Escóndese DOÑA ANA, y salen DON PEDRO é INES.

DON PEDRO.

Á doña Clara advertid
Que la espero.

INES.

Mas decid...

DON PEDRO.

¡Idos! Qué estupendo hablar.

ESCENA X.

DON PEDRO, sentándose en un sillon.

¡Por fin gracias que llegué,
Y por Dios no sin trabajo!
La calle de arriba á abajo
Cuarenta veces crucé.
¿Quién va? — ¡Oiga su mercé! —
Dénse al rey. — Abran aqui...
Guardia en el zaquizamí...
Tanta prisa y confusion
Por tener jurisdiccion
En la hacienda que perdí.

Riéndose.

¿Qué diablos van á encontrar
En mi casa, ¡voto á Dios!
Si somos á cobrar dos
Y veinte y cinco á gastar?

Levantándose.

Aqui, amor, me has de ayudar.

Clara llega. Mentiré;
Mi amor la ponderaré;
Cuanto mas resistirá
Mas el tiempo pasará,
Y mejor me salvaré.

ESCENA XI.

DOÑA ANA, oculta. DON PEDRO. DOÑA CLARA.

DON PEDRO.

Mi Clara, mi bien, mi amor,
Bien sé que es temeridad,
Mas no es posible en verdad
Resistir á tanto ardor.
Yo te adoro.

DOÑA CLARA.

Bien se ve
Que alevemente mentís:
Si hoy á mi casa venís,
Decid, don Pedro, por qué.

DON PEDRO.

(¡Aqui de Dios!) Angel mio,
Porque, qué vida habrá en mí
Cuando estan presos en tí

Mi razon y mi albedrío.
Querrás decirme tal vez
Que porque perdido estoy...
¡Oh! nada á negarte voy,
Fuera necia estupidez.
Mas yo te amo: un mundo entero
Concebí para tí poco,
Quise conquistarte loco
En él, el lugar primero;
Mas me avergüenzo al decillo.
¿Quién era yo? un hidalguillo
Á quien sus padres dejaron
Unas viñas y un castillo
Que los tiempos asolaron.
Yo era noble, era valiente,
Mas dentro del corazon
Hervian eternamente,
Dándome guerra insolente,
Tu amor, Clara, y mi ambicion.
Mi ambicion, Clara, que en mí
Era tu amor y no mas,
Que vivo y espero en tí,
Y por tí solo sentí
No ser príncipe quizás.
Fuéme adversa la fortuna,
Perdí tiempo, honra y caudal,
Y hoy sin esperanza alguna,
Mas mi ambicion me importuna
Contra mi suerte fatal.
Mas, Clara, yo triunfaré:

¡Vive Dios! me haré soldado,
Iré al campo y lidiaré,
Y orgulloso tornaré
Mas que nunca enamorado.
Porque pese á la razon
No es amor una quimera,
Y yo aqui en el corazon
De una infinita pasion
Siento la insaciable hoguera.
Á darte mi despedida
Vengo, y espero perder
En la demanda la vida,
Ó con mi ambicion cumplida
Tengo, Clara, de volver.

DOÑA CLARA.

¡Oh! ¡partes!

DON PEDRO.

Lejos de aqui.

DOÑA CLARA.

¿Cómo? ¿Dónde?

DON PEDRO.

Á conquistar
Tu amor ó mi muerte.

DOÑA CLARA.

¿Asi

Piensas, don Pedro, llegar...

DON PEDRO.

Hasta tus pies. *De rodillas.*

DOÑA CLARA.

¡Ay de mí!

DON PEDRO.

Venia otorgadme, señora,
Para partir con valor;
No haya en ello mas demora,
Que el corazon me devora
La hoguera de vuestro amor.

DOÑA CLARA.

No, ya es inútil partir,
Don Pedro; quedaos pues,
Que no os he de permitir...

DON PEDRO.

Ni yo osar mas que morir
De ventura á vuestros pies.
¡Oh! ¿me amais?

DOÑA CLARA.

Pensadlo vos.

DON PEDRO.

¿Siempre igual?

DOÑA CLARA.

Siempre igual fuí.

DON PEDRO.

Mas dejadme por los dos
Partir.

DOÑA CLARA.

Eso no.

DON PEDRO, *aparte.*

Vencí
Por asalto, vive Dios. *Levantándose.*
Pausa.

DOÑA CLARA.

Lo habeis fingido muy bien.
¿Os sentís contento ya?

DON PEDRO.

(Mi gozo en el pozo está:
¿Á que juega esta tambien?)
No os alcanzo á comprender.

DOÑA CLARA.

Bien está: olvidemos esto:
Que yo os amo es manifiesto.

DON PEDRO.

¡Válgate Dios por muger!

DOÑA CLARA.

Pese á vuestra sin razon,
Yo os amo, don Pedro, asi,
Porque no puedo ¡ay de mí!
Sujetar mi corazon.
Que un iman incomprensible
Hay, don Pedro, en el amor
Á la razon y al valor
Contrapuesto é invencible,
Y en verdad que sin valer
Á menos, os amo ciega,
Que á tanto, don Pedro, llega
Lo débil en la muger.
¡Mas cielos!

DON PEDRO.

¿Qué pasa?

DOÑA CLARA.

Él es.

DON PEDRO.

¿Quién?

DOÑA CLARA.

Mi hermano. Mas ganad

Esa puerta.

DON PEDRO.

No en verdad,
Que en la calle...

DOÑA CLARA.

¿Qué hareis pues?

DON PEDRO.

La justicia está en mi casa,
Y con ella he de topar.

DOÑA CLARA.

Aqui os podeis retirar.
Al gabinete donde está doña Ana.

DON PEDRO.

Cerrado está.

DOÑA CLARA.

El tiempo pasa,
Y don Juan por la escalera
Sube ya.

DON PEDRO.

Alejaos vos,
Que yo con él...

DOÑA CLARA.

No por Dios.

DON PEDRO.

Id.

DOÑA CLARA.

¡Don Pedro!

DON PEDRO.

Salid fuera.

ESCENA XII.

DON JUAN. DON PEDRO. DOÑA ANA oculta.

DON JUAN, *cerrando la puerta.*

Ya libre la casa está,
Que el viejo gobernador
Para salir fiador
Consentimiento me da.
Sin duda ocultóse ahí.
Mas ¿qué miro?

DON PEDRO.

Guárdeos Dios,
Señor don Juan.

DON JUAN.

¿Quién sois vos?
¿Qué haceis? ¿Quién os trajo aqui?

DON PEDRO.

Un hidalgo soy, y espero
De una dama á quien llamais
Hermana...

DON JUAN.

No prosigais,
Y seguidme, caballero.

DON PEDRO.

¿Adónde?

DON JUAN.

Al campo.

DON PEDRO.

¿Y á qué?

DON JUAN.

Á batirnos.

DON PEDRO.

¿La razon?

DON JUAN.

¿No os lo dice el corazon?

DON PEDRO.

Callado lo siento á fé.

DON JUAN.

Ya es demas. Salid conmigo.

DON PEDRO.

Ya os dije, don Juan, que no.

DON JUAN.

Ved que he de sacaros yo.

DON PEDRO.

Que de aqui no salgo, digo.
Sé que teneis la justicia
En la calle, y al bajar
Con la justicia he de dar,
Don Juan, por vuestra malicia.

DON JUAN.

Mentís, y viven los cielos
Que quien sois he de saber.

DON PEDRO.

Yo me daré á conocer
Sin que os cause mas desvelos.

Don Pedro de Aguilar soy.

DON JUAN, *mirándole.*

¡Vos! y anoche con mi hermana...

DON PEDRO.

¿Qué os asombra? En la ventana...

DON JUAN.

Ciego de cólera estoy.
Cierra la puerta y deja la llave en tierra.
De aqui no hemos de salir
Ambos á dos, Aguilar,
Y aqui no habeis de encontrar
La justicia.

DON PEDRO.

Por reñir
Nada se pierde. Riñamos. *Riñen.*

ESCENA XIII.

DOÑA ANA. DON PEDRO. DON JUAN.

DOÑA ANA.

¡Teneos!

DON JUAN.

¡Cielos!

DON PEDRO.

¡Mi hermana!

A don Juan.

Preciso es que esta mañana
Uno de los dos muramos.

DOÑA ANA.

¡Favor! ¡Favor!

DON JUAN.

Decís bien:
Hasta morir ó matar.

DENTRO.

¡Favor al rey!

DON JUAN.

¿Es temblar?

DON PEDRO.

Eso os pregunto tambien.

Cae don Juan, y don Pedro, abriendo un balcon, se descuelga.

DON PEDRO.

Tal vez por este balcon...
Á la puerta he de caer.

ESCENA XIV.

DON JUAN, en tierra. DOÑA ANA. DOÑA CLARA. LA JUSTICIA.

LA JUSTICIA.

Dénse al rey.

DOÑA CLARA.

¡Una muger!

DOÑA ANA.

(Dadme ¡oh Dios! resolucion.)

DOÑA CLARA.

¿Cómo habeis entrado aqui?

DOÑA ANA.

Por mi desgracia impelida.

LA JUSTICIA.

Ese hombre yace sin vida:
Que la prendan.

DOÑA ANA.

¡Ay de mí!

Jornada tercera.

PERSONAS.

DON JUAN.
DON PEDRO.
DOÑA ANA.
DOÑA CLARA.
LUISA.
INES.
EL GOBERNADOR.
OÑATE.
LA JUSTICIA.

MAESE JUAN.	*Jugadores.*
HIDALGOS. . .	
SOLDADOS. . .	
PAISANOS. . .	

JORNADA SEGUNDA.

ESCENA PRIMERA.

Calle, y es de noche.

OÑATE.

Magnífico enredo:
¡Y en qué ha de parar,
Ni el diablo en Toledo
Tal vez lo sabrá!
Mi amo acuchillado,
Doña Ana en prision,
Su hermano empeñado,
Mayordomo yo.
Mi amo discurriendo
Remedios aqui,
Y todos perdiendo
Quedamos al fin.
Y tanto barajan,
Que todos á igual,
Ni suben ni bajan
Ni se hallan jamas.
Don Juan ha salido
Por primera vez,

Dicen que ha venido
Á don Juan á ver.
Y si su impericia
En la conclusion
Mete la justicia
¡La logra por Dios!

ESCENA II.

OÑATE. LUISA.

LUISA.

¿Y ahora, Oñate, qué hay que hacer?

OÑATE.

¿Pues soy yo doctor acaso?

LUISA.

No anduviste tan de paso
Para echarnos á perder.

OÑATE.

¡Yo á perder! mejor dijeras
Que fuí quien te echó á ganar.
¿Ó tú piensas que aquel dar,
Luisa mia, no fue en veras?

LUISA.

Que entonces diste ya sé,
Mas pese á mí condenada
Que ahora no tenemos nada,
Ni encontramos quien nos dé.

OÑATE.

¿Y á mí á quejarte venias?
¿Pues he podido hacer mas?

LUISA.

No por cierto; ¿mas podrás
Decirme por quién lo hacias?

OÑATE.

Por las joyas que doña Ana
Dábame en prendas.

LUISA.

Oñate,
No acierto cómo se trate
Con maña tan cortesana.

OÑATE.

Bien está: mas dime tú
Qué piensas hacer de tí.

LUISA.

Sentar plazar por ahí

De vireina del Perú.
Vaya una pregunta chusca.

OÑATE.

Vaya una respuesta necia.

LUISA.

En la tormenta mas recia
El peor puerto se busca.

OÑATE.

En tormentas judiciales
¿Qué puerto hay donde acudir
Si todos han de salir
Por puertas de criminales?

LUISA.

La justicia en casa entró,
Mas por yo no sé qué encanto
Llegó otra orden entre tanto,
Y otra vez la abandonó.
Doña Ana... no sé mas de ella.
Don Pedro con mas furor,
Mas que nunca jugador,
Toda la casa atropella.

OÑATE.

¿Don Pedro en su casa está?

LUISA.

Sí, y encontrándola llena,
La vácia como si agena
Fuese, y á saco la da.

OÑATE.

¿Mas tú...?

LUISA.

De su casa me echa,
Pues de su hermana enemigo,
Dice que soy su testigo
Que su conducta le acecha.
Que soy una enredadora,
De su hermana mensagera,
En sus amores tercera,
Vigía y encubridora.
Pero mas que otra razon
Á despedirme le obliga
La de no ser yo su amiga
Y tercera en su pasion.

OÑATE.

¿Está acaso enamorado?

LUISA.

Tal vez, pero eso era poco;
Está con sus trampas loco,
Perdido y desesperado.

OÑATE.

Ten, Luisa, esa lengua de hacha,
Que has comido de su pan.

LUISA.

Y él engordó con mi afan,
Y hoy á secas me despacha.

OÑATE.

¿Mas doña Ana...?

LUISA.

Tan crüel
Lloro su enemiga estrella,
Y lloro en verdad por ella,
Aunque me alegro por él.
Al partirme esta mañana
Eché mis últimas redes;
Ni clavos en las paredes
Deja su pasion villana.

OÑATE.

Allí viene.

LUISA.

Ya le ves,
Los pasos vino contando
Como si fuera arrastrando
Toda su hacienda en los pies.

No quiero que á verme llegue.
Á Dios, Oñate.

OÑATE.

Á Dios, Luisa.

LUISA.

Y dile que con mas prisa
El alma de una vez juegue.

ESCENA III.

DON PEDRO. OÑATE, oculto.

DON PEDRO.

Otra vez vuelvo á tentar
El rigor de mi fortuna,
Porque quien mucho importuna
Sino logra ha de cansar.
La aurora no me ha de hallar
Aqui ya de ningun modo,
Pues de quedar en el lodo
De la miseria sumido,
Vale mas haber corrido
La suerte y la audacia en todo.
Suerte, madre revoltosa
De los naipes y los dados,
Ídolo de los soldados

Y la gente valerosa,
Emperatriz poderosa
Que en opuestos hemisferios
Minando estados é imperios
El bajo mundo nivelas
Y á ningun mortal revelas
Tus desiguales misterios;
Á tí, luz de los audaces,
Compañía en la grandeza,
Esperanza en la pobreza
Que contínuo esperar haces
Á nuestros dias fugaces
La fortuna que no llega,
Reina alada, muda y ciega,
Que á ciegas en todas partes
Males y bienes repartes,
Vieja que con todo juega;
Duélete, madre, de mí,
Que como á norte y escudo
En mis congojas acudo
Por última vez á tí.
Héme ya á tus pies aqui
Como orillas de la mar,
Dispuesto en ella á arrojar
Cuanto tengo y cuanto soy;
Porque pienso salvar hoy
Cuanto valgo, ó naufragar.

ESCENA IV.

DON PEDRO. OÑATE.

OÑATE.

¿Señor don Pedro?

DON PEDRO.

¿Quién es?

OÑATE.

Un amigo.

DON PEDRO.

Guárdeos Dios;
Mas nada que hacer con vos
Tengo, con que hasta despues.

OÑATE.

No tan apriesa os vayais,
Que algo tendremos que hablar.

DON PEDRO.

¿Traes espada?

OÑATE.

¿Es á lidiar,
Don Pedro, adonde ahora vais?

DON PEDRO.

Voy donde á vos no os importa.

OÑATE.

Mas donde os importa á vos
Vayamos juntos los dos.

DON PEDRO.

No, que es jornada bien corta,
Y es demas la compañía.

OÑATE.

Pero podeis tropezar,
É hiciérais bien en llevar
Quien acudiros podria.

DON PEDRO.

Es demasiado ofrecer
Para pensar en cumplir;
Ved si me habeis de acudir,
Porque me voy á caer.

OÑATE.

Vamos, pues que vuestro amigo
Soy ha mucho tiempo ya.

DON PEDRO.

Pues si sois mucho tiempo ha,
Venid, si os place, conmigo.

OÑATE, *quitando el embozo.*

Vamos.

DON PEDRO.

¿Ginés?

OÑATE.

Ved, señor,
Si seré buen compañero.

DON PEDRO.

Soy, Ginés, un majadero...
Vienes al tiempo mejor;
¿Traes dineros?

OÑATE.

Escusada
Pregunta. Sí; ¿qué quereis?

DON PEDRO.

Ved en lo que estimareis...

OÑATE.

Yo, señor, no estimo nada.
Dádmela estimada vos
Cualquier prenda, y despachemos.

DON PEDRO.

Tienes razon; hablaremos.

Despues del valor los dos.

OÑATE.

Ha de ser grande la puesta.

DON PEDRO.

Como que voy á amarrar
La fortuna, ó á quedar
Por puertas.

OÑATE.

¡Audacia es esta!

DON PEDRO.

Es mi postrera esperanza,
Y en ella la arriesgo toda.

OÑATE.

¡Bien! con la fortuna, boda,
Que ó nada ó todo se alcanza.

DON PEDRO.

Esta noche la hago mia,
Ó la dejo de servir.

OÑATE.

Por ella hemos de reñir
Hasta que despunte el dia.

DON PEDRO.

¿Tal ánimo traes, Ginés?

OÑATE.

Por vuestra amistad no mas.

DON PEDRO.

No te vuelvas pues atras.

OÑATE.

Á no ver que chanza es
De otro modo respondiera.

DON PEDRO.

Mas ve que si pierdo todo...

OÑATE.

¡Qué diablos! Hablais de modo
Como si ya se perdiera.
Delante, señor, marchad,
Y en mí fiad.

DON PEDRO.

Si es asi
Delante voy.

OÑATE.

Y por mí
Cual si fuerais yo jugad.

ESCENA V.

DON JUAN trayendo á DOÑA ANA con manto, y OÑATE.

DON JUAN.

¿Con quién hablabas?

OÑATE.

Con él.

DON JUAN.

¿Pedia oro?

OÑATE.

Sí señor,
Y cada dia mejor
Sabemos nuestro papel.
Mañana al salir la aurora
Ya en Toledo no estará.

DON JUAN.

¿Y esta noche?

OÑATE.

Queda allá,
Que me espera desde ahora.

DON JUAN.

Toma, y aguardadme á mí.

OÑATE.

¿Á vos, señor?

DON JUAN.

Sí por cierto.
Todos tenemos abierto
El mismo camino allí.

OÑATE.

Mas...

DON JUAN.

Ahí llevas unos dados:
Á que yo entre esperarás
Y con ellos jugarás.

OÑATE.

¿Son amigos?

DON JUAN.

Y probados.

Toda esta escena pasa entre don Juan y Oñate: el resto entre don Juan y doña Ana.

DOÑA ANA.

¿Quién es ese?

DON JUAN.

Un comerciante

Que me empeña alguna vez. *Vanse.*

ONATE.

¡Don Juan ha de ir...! Par diez
Que no lo entiendo. Adelante. *Vase.*

ESCENA VI.

Sala corta en casa de don Juan.

DOÑA CLARA. INES.

DOÑA CLARA.

¿Viste, Ines, á don Pedro?

INES.

Sí señora,
Y á Madrid parte al despuntar la aurora.

DOÑA CLARA.

¿Á Madrid?

INES.

Eso dijo,
Y halléle en el afan tosco y prolijo
De deshacer la casa.

DOÑA CLARA.

¡Cielos! ¡que esto me pasa!
Que se parta á Madrid y no le vea.
Mas dime, Ines, y al fin consuelo sea
Del alma dolorida,
¿Qué decia de mí á su despedida?

INES.

Fuera la priesa, ó el capricho fuera,
Anduvo descortés en gran manera:
Decid, dijo, á esa dama
Que esta noche me parto de Toledo,
Que en mí mas nunca piense,
Y la descortesía me dispense,
Que primero soy yo.

DOÑA CLARA.

Traidor, ingrato.
¿Esto te dijo, Ines? no lo esperaba;
Mas á fé que en tan necio desacato
No sabia tal vez de quién hablaba.
Mas yo he de hablarle, Ines, antes que huya,
Y he de minar al fin la astucia suya.

INES.

Ved lo que haceis, señora.

DOÑA CLARA.

Ya nada es tiempo de mirar ahora:

Le amo, le adôro, le idolatro ciega,
Y á tal estremo llega
Ya mi pasion, que fuera de camino
Á amarle y nada mas me determino.
¿Por qué galan al pie de mis ventanas
En amoroso son me requería?
¿Por qué en suaves cantigas cortesanas
Con fábulas de amor me enardecía?
¿Pensaba acaso que á su amante queja
Sordo mi corazon, sordo mi oido,
No cruzaba su voz la doble reja
Buscando al corazon adormecido?
¿Pensaba que sus vanos juramentos
El fondo de mi pecho no minaban,
Ni tenian sus tibios pensamientos
Eco con que en los mios resonaban?
¡Por Dios que se engañó! Si sabe ardiente
Fingir su vano amor ¡el insensato!
¡Oh! no sabrá apagar la que imprudente
Inflamó hoguera con osado trato.
¿Ines?

INES.

Señora.

DOÑA CLARA.

El manto dame al punto,
Y sígueme.

INES.

¡Mirad...

DONA CLARA.

Ya va mirada:
Por honra y miramiento todo junto
Arrostra una muger enamorada.
¿Mas llamaron ?

INES.

No sé.

DOÑA CLARA.

Mira esa puerta.

INES.

Vuestro hermano, señora.

DOÑA CLARA.

¡Por mi vida que acierta
Á acudirme don Juan en mala hora!
Mas abre, Ines, aprisa,
Y si tarda en salir llévame el manto,
Y de su sueño ó inquietud me avisa. *Vase.*

ESCENA VII.

DON JUAN. DOÑA ANA.

DON JUAN.

Doña Ana, en mi casa estais,
Y al cuidado de mi hermana
Hasta despues de mañana
Es fuerza permanezcais.
Libre del todo quedais,
Y ó yo poco he de saber,
Ó presto habrán de volver
Otra vez á vuestra mano
Los bienes que vuestro hermano
Tan solo supo perder.

DOÑA ANA.

Mas decidme antes, don Juan:
¿Sano estais ya de la herida?

DON JUAN.

Doña Ana, no por mi vida
Os paseis tan hondo afan.

DOÑA ANA.

Largo tormento me dan
Los recuerdos de aquel dia.

DON JUAN.

Segura, señora mia,

En ello podeis vivir;
Fue un amago de morir
Por el bien que yo quería.

DOÑA ANA.

Mas tuve la culpa yo;
Dejad que al menos la llore.

DON JUAN.

Pues dejadme vos que adore
Á quien mi herida causó.
Mas ya que esto se arregló,
Doña Ana, atencion prestad,
Que es ya mucha ceguedad,
Osadía y altiveza,
Acosar vuestra nobleza
Contra vuestra voluntad.

DOÑA ANA.

Dispuesta, don Juan, estoy
Vuestra razon á escucharos,
Porque mas que toleraros
Debo respetaros hoy.

DON JUAN.

Á hablaros de entrambos voy,
Porque en tamaña ocasion
Desigual resolucion
Es preciso que tomemos,
Y entrambos consideremos

Nuestra noble condicion.
Por un impensado azar
En mi casa os sorprendieron;
Culpada, pues os prendieron,
Os hubieron de juzgar.
Al fin os logré salvar
Con empeño y con favor,
Pero otro riesgo mayor
Sin duda vais á correr;
Pues sois hermosa y muger
No os cumple tal guardador.
Si en esta casa os quedais
Peligra vuestra opinion;
Pero hay en esta ocasion
Mas peligro en que salgais;
Donde quiera que vayais,
Que habeis de ir sola es bien llano.
Si os guardais de vuestro hermano,
Pues que tanto os ofendió,
Que otro os ampare que yo
Es pensamiento villano.
Que yo os amo claro está,
Si me amais vos lo sabreis;
Y mirad qué respondeis,
Que sin duda es tiempo ya:
Puesto que la noche os da
Tiempo, pensadlo mejor,
Que á una parte vuestro honor,
Á otra la seguridad,
Es quedar en la ciudad

Lo mejor y lo peor.
Si no me habeis de admitir,
Pues que tanto no merezco,
El amor que yo os ofrezco
Fuerza es, doña Ana, partir;
Mas no he de dejaros ir
Sino vais con vuestro hermano;
Que esto no quereis, es llano;
Y si esto no ha de llegar,
Fuerza es, doña Ana, quedar,
Y murmure el vulgo vano.

DOÑA ANA.

Atenta ya os escuché,
Y otorgaros la razon
Es forzosa obligacion,
Pues ambos peligros sé.
Tal decision tomaré
Que nos convenga á los dos,
Y no os estrañeis por Dios,
Que noble, don Juan, nací,
Y no he de faltarme á mí
Cuando á vos no os faltais vos.
Diónos por desgracia el cielo
Una pasion hechicera,
Que un cielo la tierra hiciera
Si infierno no fuera el suelo.
Por ella en tierno desvelo
Los seres amantes ven,
Siguiéndose con afan,

Como las sombras al sol,
Como al sol el girasol,
Como al acero el iman;
Mas tal es là incompletez
De este mundo que habitamos,
Que siempre el bien que gozamos
Es miseria y hediondez.
Amor sentimos tal vez
Que el corazon nos devora,
Y su llama abrasadora
Nos es fuerza sofocar,
Porque no acertó á brotar,
Don Juan, en la mejor hora.
Si vivieramos aún,
Don Juan, en un paraiso,
Para amar no era preciso
Mas que el cariño comun;
Mas para amarse segun
Las leyes en que vivimos
Es fuerza nuestro cariño
Donde pusimos mirar
No lo que fuimos á amar,
Sino lo que amar pudimos.
El amar á una muger
Solo, don Juan, por su amor
Corriendo el tiempo es peor
Que venirla á aborrecer;
La inconstancia en el querer
Es propia del corazon,
Y si por otra ocasion

Al fin la razon se acaba,
Se ve tarde que sobraba
Cuanto antes no fue pasion.
Puesto que á este amor social,
Para que cobre interes,
Forzoso añadirle es
Otro interes material,
Do no hay mas que espiritual
Pasion con que se mantenga,
Claro es que no se sostenga
Amor é interes por Dios,
Y que alguno de los dos
Á ceder á entrambos venga.
Don Juan, yo he de ser quien soy,
Pues quien soy siendo nací:
Por vos, por él, y por mí,
Busco á mi hermano desde hoy.

DON JUAN.

Mas mirad...

DOÑA ANA.

Resuelta estoy.

DON JUAN.

Mas tanta tenacidad
Con que habeis sin caridad
Pintado á vuestro capricho
Un amor...

DOÑA ANA.

Si bien no he dicho,
Yo sé que he dicho verdad,
Y esto baste.

DON JUAN.

Baste pues.
Y porque no haya demora,
Á vuestro hermano, señora,
Que hoy busque preciso es.

DOÑA ANA.

Mas tal prisa...

DON JUAN.

¡Oh, que despues
No será tiempo!

DOÑA ANA.

Id con Dios.
Ya lo que hacer sabreis vos,
Y no he de pediros cuenta.

DON JUAN.

Y á mi vuelta mas contenta
Será la vida en los dos.

ESCENA VIII.

DOÑA ANA.

¡Yo sabré amar! y de la negra vida,
Sentada en la ribera,
Yo lloraré de mi pasion perdida
La calma pasagera.
Yo sabré amar, y de mi amante historia
La lastimosa huella
Quedará como rastro en mi memoria
De moribunda estrella.
Lejos de mí la fiesta de ese mundo,
Que osado y maldiciente
La marca del dolor largo y profundo
Buscaria en mi frente.
Yo lloraré en silencio solitaria,
Y en mi postrema hora
No podrá descifrar en mi plegaria
La razon del que llora.

ESCENA IX.

DOÑA ANA. DOÑA CLARA.

DOÑA CLARA.

Ya ha salido mi hermano,
Y á favor de la noche tenebrosa

Saldré tambien. ¡Mas Dios, qué es lo que miro!

DOÑA ANA.

(Doña Clara esta es; ¡yo no respiro!)

DOÑA CLARA.

(¿Mas no es ella?) Decidme:
¿Vos de don Pedro hermana
No sois?

DOÑA ANA.

Yo soy doña Ana
De Mendoza, señora,
Que á mi hermano tal vez buscando ahora
Al favor me acogí de vuestro hermano.

DOÑA CLARA.

¿Vos buscais á don Pedro?
Tanto mejor; es llano
Que cuando ambas á par le buscaremos
Con mas facilidad le encontraremos.
Ines, el manto, presto.

DOÑA ANA.

Mas mirad que si vuelve
Don Juan ¿con qué pretesto
Disculpa le dareis de tanta prisa?

DOÑA CLARA.

Yo tambien á don Pedro

Buscó, y es diligencia tan precisa
Que saliendo las dos en busca suya
Tornaremos á casa
Antes que á ella don Juan se restituya.
(Y asi cuando don Juan haga querella,
Pues á su hermana busca,
Yo le diré que importunaba ella.)

DOÑA ANA.

Mas mirad...

DOÑA CLARA.

Vamos pronto,
Que antes de media hora...

DOÑA ANA.

Mas reparad, señora...

DOÑA CLARA.

Ya va bien reparado.
Á don Pedro busquemos,
Que antes que don Juan vuelva, volveremos.

La ase del brazo y vanse.

ESCENA X.

Un figon; una mesa á cada lado, y otra en el fondo. En las laterales barajas, en la del centro dados, y al rededor soldados y gente del pueblo. En la del centro DON PEDRO, OÑATE y algunos hidalgos: á la derecha una puerta, sobre la que se lee: *paso á la Hostería:* botellas y vasos. Beben y juegan.

(*Mesa primera.*)

UNO.

Jugad bien.

OTRO.

Vais á perder.

EL PRIMERO.

Maese Juan, no haceis ninguna.

MAESE JUAN.

Es rigor de mi fortuna.

UNO DE LOS QUE JUEGAN.

¿Triunfos son?

MAESE JUAN.

Lo podeis ver.
Bastos son triunfos.

OTRO.

Jugad.

MAESE JUAN.

Pues perdemos, ¡voto á Dios!

EL ANTERIOR.

¿Quién ha soltado ese dos?

MAESE JUAN.

Yo lo he soltado; cargad.

(*Mesa segunda.*)

UNO.

Tú tienes las cartas dobles.

OTRO.

Mientes como un escribano.

EL PRIMERO.

Muestra el juego, abre la mano.

EL SEGUNDO.

Aquí está.

UN SOLDADO.

Los juegos nobles;
No haya trampas, que si no

Tiene esto fin de contado.

UNO DE LOS QUE NO JUEGAN.

Téngase, señor soldado.

EL SOLDADO.

¿Quién dice téngase?

EL ANTERIOR.

Yo.

EL SOLDADO.

Mire y calle.

EL ANTERIOR.

Eso le digo.

EL SOLDADO.

Vuesa mercé se sosiegue,
Calle, beba, escuche y juegue,
Ó apártese acá conmigo.

EL PRIMERO.

Triunfos son oros.

EL SEGUNDO.

Ahí van.

EL TERCERO.

Por no tenerlos mayores

Ahí va ese cuatro.

EL CUARTO, *recogiendo la baza.*

Señores,
Donde las toman las dan.

EL SEGUNDO.

Es que no hacen una baza.

EL PRIMERO.

Toda la noche perdemos.

EL TERCERO.

No tengo prenda.

EL SEGUNDO.

Juguemos;
Eso no nos embaraza;
Bajo palabra jugad,
Que mañana pagareis.

(*Mesa primera.*)

UNO.

Maese Juan, ¿cuánto perdeis?

MAESE JUAN.

Cuarenta escudos.

OTRO.

Cargad.

(*Mesa tercera.*)

UNO, *que echa los dados.*

Vos, don Pedro

DON PEDRO, *apuntando.*

Á la mayor.

EL PRIMERO.

Juego, *diez*: (*Tira.*) no vais tan mal.
Juego, seis. (*Tira.*)

EL SEGUNDO.

Lance fatal:
Pierdo la suerte mejor.

EL PRIMERO.

Pedid.

DON PEDRO.

La mayor.

EL PRIMERO.

Ahí va.
Juego, nueve. (*Al segundo.*) Va por vos;
Juego, siete.

EL SEGUNDO.

¡Vive Dios!
Sorda mi fortuna está.

UN HIDALGO.

Don Pedro, ¿cuánto perdeis?

DON PEDRO.

Gano treinta y seis escudos.

EL HIDALGO.

¡Gracias á Dios!

DON PEDRO.

Son desnudos
Los treinta, que debo seis.
Servidme vino.

EL CUARTO.

Eso sí;
Teneis razon; vino y juego.

EL TERCERO.

Mientras atizan el fuego,
Tirad una vez por mí.

(*Mesa segunda.*)

UNO.

Dobles esas cartas son.

OTRO.

Eso ya es tenacidad.

EL PRIMERO.

Dobles son.

EL CUARTO.

Es la verdad.

EL SEGUNDO.

Mentís vos.

EL CUARTO.

Tiene razon.

EL PRIMERO.

Infame, me habeis robado:
Volvedme todo el dinero,
Ó vive Dios...

EL QUINTO.

¡Caballero!

EL SEGUNDO.

Si tocais solo un cornado,
Os envaso este puñal.

EL PRIMERO.

Soltad, traidor.

EL CUARTO.

¡Vive Cristo
Que fue trampa!

UN SOLDADO.

No lo he visto.

OTRO.

Dice bien.

OTRO.

Pues dice mal.

EL PRIMERO.

Esos escudos me den,
Ó vive Dios que á estocadas
Los recobre.

EL SOLDADO.

Camaradas,
Silencio, quietos esten.

EL SEGUNDO.

Salid conmigo á la calle.

EL PRIMERO.

Eso bien.

EL SEGUNDO.

Vamos.

EL PRIMERO.

Venid,
Y á ser cortés, voto al Cid,
Que una vez he de enseñalle.

MAESE JUAN, *de una mesa á otra.*

¿Qué es eso?

UNO, *en la otra mesa.*

Un poca paciencia,
Algo descontentadizo.

MAESE JUAN.

¿Picóse?

EL OTRO.

Sí.

MAESE JUAN.

Pues mal hizo.

OTRO.

Lleva con él su sentencia.

(*Mesa tercera.*)

EL SEGUNDO.

Tened ahí, que gano yo.

DON PEDRO.

Tiró por mí.

EL SEGUNDO.

Fue por mí.

DON PEDRO.

Pues yo el último perdí.

EL SEGUNDO.

No perdísteis.

DON PEDRO.

¿Cómo no?

EL PRIMERO.

Don Pedro, tiene razon;
Tiré por él.

DON PEDRO.

Si eso es,
Callo, y pierdo veinte y tres.
¡Vino, muchacho!

EL PRIMERO.

Diez son.

ESCENA XI.

DICHOS. DON JUAN, con antifaz.

(*Mesa primera.*)

UNO.

¡Gentil talle!

MAESE JUAN.

Audaz á fé.

EL PRIMERO.

¿Conocéisle?

MAESE JUAN.

No por cierto;
El semblante trae cubierto.

EL SEGUNDO.

¿Quién es ese?

EL TERCERO.

No lo sé.

DON JUAN.

(Allí está don Pedro: llego:
Y Oñate vino con él.
Bien estudió su papel.)

(*Mesa tercera.*)

UNO.

Por vos va, don Pedro. Juego.

DON PEDRO.

La mayor.

EL PRIMERO.

Once.

DON PEDRO.

Ya es mia.

DON JUAN, *llegando.*

Yo apuntaré contra vos:
La mayor.

EL PRIMERO.

Doce.

DON PEDRO.

¿Su merced nos desafia?

DON JUAN.

No, juego como cualquiera:
Fortuna fue si gané.

DON PEDRO.

Fortuna sin duda fue,

Porque á ser de otra manera...

DON JUAN.

¿Qué fuera?

DON PEDRO.

¿Sabeis quién soy?

DON JUAN.

Un... Don Pedro de Aguilar;
Mas ved si quereis jugar,
Que esperando juego estoy.

DON PEDRO.

¿Sois muy valiente?

DON JUAN.

Tal vez;
Mas me ayuda la fortuna,
Y jamas cedió á ninguna
Mi fortuna y mi altivez.
En fin, ¿jugais?

DON PEDRO.

Descubríos.

DON JUAN.

¿Qué os importa mi disfraz?
Tras este lienzo falaz
Encubro secretos mios.

DON PEDRO.

Pero quien el rostro encubre,
Traiciones guarda ó temor.

DON JUAN.

La traicion del jugador
Con el juego se descubre.

OÑATE, *á don Pedro.*

(Yo á vos, don Pedro, os abono;
Jugad.)

DON PEDRO.

Bien; juguemos pues.

DON JUAN.

Que os mantengais fuerza es
Con tan poderoso abono.

OÑATE.

¡Bien! Señores, juego nuevo
Yo os sacaré.

DON JUAN.

Sea.

DON PEDRO.

Tirad.

(*Mesa segunda.*)

UNO.

Esas bazas os tomad.

OTRO.

Y con esta siete llevo.

EL PRIMERO.

¿Ganásteis?

EL SEGUNDO.

Qué, ¿no jugais?

EL PRIMERO.

No tengo qué.

EL SEGUNDO.

Norabuena;
Tomad la mitá.

EL PRIMERO.

Es agena,
Que otra mitad me ganais. *Levántanse.*

(*Mesa primera.*)

UNO.

No juego mas.

MAESE JUAN.

¿Por qué no?

EL PRIMERO.

Porque pierdo todo un año.

MAESE JUAN.

¿Eso mirais? ¿Sois tacaño?

EL PRIMERO.

¿Pues nací príncipe yo?

OTRO.

Jugad.

EL PRIMERO.

No juego.

MAESE JUAN.

Sea asi.

Levantánse todos, y se acercan á la mesa 3.ª, donde estan don Juan, don Pedro y Oñate.

EL PRIMERO.

¿Es apuesta?

EL SEGUNDO.

Asi parece.

EL TERCERO.

Atendamos.

EL SEGUNDO.

Lo merece.

EL PRIMERO.

¿Va contra don Pedro?

EL SEGUNDO.

Sí.

OÑATE, *tirando con sus dados.*

Don Pedro, á vos. Juego, seis.
Á vos, el del antifaz.
Juego, diez.

DON JUAN.

Gano.

DON PEDRO.

En verdad,
Brava fortuna teneis.

OÑATE., *á don Juan.*

Juego á vos, once. Sacais
Bien alto. Don Pedro, á vos.
Juego, siete.

DON PEDRO.

Voto á Dios
Que sin alma me dejais.
Muchacho, vino. *Bebe.*

EL PRIMERO.

Eso es;
Valor, don Pedro.

DON PEDRO.

Sigamos.

OÑATE.

Caballero, á vos.

EL SEGUNDO.

Veamos.

OÑATE.

Juego, *cinco.*

DON PEDRO.

Es mia.

OÑATE, *tirando.*

Tres.

DON PEDRO.

Por mi vida que es azar.

DON JUAN.

¡Qué suerte mas importuna!

DON PEDRO.

Ahí va toda mi fortuna
De una vez, por acabar.

OÑATE.

Á vos, caballero: diez.

DON PEDRO.

¡Por san Millan!

OÑATE.

Juego á vos.
Tres.

DON PEDRO.

¡Qué suerte, vive Dios!
No se me ha dado una vez. *Retirándose.*

DON JUAN.

¿Qué es eso, no jugais mas?

DON PEDRO.

Como las barbas no juegue
No sé ya qué á jugar llegue.

DON JUAN.

Vuestra palabra...

DON PEDRO.

Quizás,
Si aun mi palabra tuviera,
¿Pensais que no la jugara?

DON JUAN.

Con ella me contentara,
Que sé bien que se cumpliera.

DON PEDRO.

Haced cuenta que la dí
Y la perdí.

DON JUAN.

¿Mas no habeis
Prendas?

DON PEDRO.

Ved las que queréis.

DON JUAN.

¿Las haciendas?

DON PEDRO.

Las perdí.

DON JUAN.

¿Soldado sois?

DON PEDRO.

Capitan.

DON JUAN.

¿Las armas?

DON PEDRO.

Perdílas ya.

DON JUAN.

¿Caballo?

DON PEDRO.

Jugado va.

DON JUAN.

¿Sueldo del rey?

DON PEDRO.

No le dan.

EL PRIMERO.

Probad, don Pedro, fortuna.
Veinte escudos presto yo.

EL SEGUNDO.

Yo diez.

EL TERCERO.

Yo quince.

DON PEDRO.

Eso no :
Todo en uno se reuna ,
Y apuntadlo.

EL SEGUNDO.

Eso es, valor.

OÑATE.

Juego, diez.

DON PEDRO.

Ahora sí
Que vuelve la suerte á mí.

OÑATE.

Juego , once.

DON JUAN.

¡ Es encantador !

EL PRIMERO.

Don Pedro, imposible á fé

Me parece.

EL SEGUNDO.

¡Qué jugar!

OÑATE.

Vaya, ¿volveis á apuntar?

EL TERCERO.

Jugad.

DON PEDRO.

Ya no tengo qué.

DON JUAN.

Esa espada.

DON PEDRO.

Bien, tirad.

OÑATE.

Vos, hidalgo. Once.

EL SEGUNDO.

¡Que suerte!

OÑATE.

Á vos, don Pedro. Seis.

DON PEDRO.

Muerte
Me dais; á Dios os quedad.

EL PRIMERO.

Yo juego con vos: juguemos.
Seguro en mi suerte estoy.

EL SEGUNDO.

Yo con vos á apuntar voy.

DON PEDRO.

Pero no sé qué juguemos.

DON JUAN.

Contra todo lo perdido
¿No teneis ya qué poner?
¿No teneis casa, muger,
No sois dueño ni marido?

DON PEDRO.

Muchacho, vino. No tengo
Casa, ni muger, ni hogar.
Una hermana... y...

UN SOLDADO.

¡Á jugar!

DON JUAN.

Con vuestra hermana me avengo.

DON PEDRO.

Reportaos. Voto á Dios
Que lo que decís mireis.

DON JUAN.

Hago porque recobreis
Lo que habeis perdido vos,
Y esa puesta os doy de mas.

DON PEDRO, *marchándose.*

(¡Una suerte tan seguida!
¡Imposible es por mi vida
Que se sostenga...! ¡Quizás...)

EL PRIMERO.

Vamos, dejad de pensar
Y decidíos valiente.

DON PEDRO.

No ha de ser.

EL SEGUNDO.

¿Cobardemente
Os habeis de retirar?

DON PEDRO.

(¿Mas quién sabe? contra todo
Arriesgo una prenda yo.)

EL TERCERO.

¿Habeis de huir?

DON PEDRO.

(Eso no.
Y el pagar... Es de otro modo.)

TODOS.

¡Bien, don Pedro!

EL PRIMERO.

Y yo con vos
Esta espada jugaré.

EL SEGUNDO.

Yo estos diamantes.

EL TERCERO.

Á fé
Yo cien escudos.

EL CUARTO

Yo dos.

EL QUINTO.

Y yo aquesta cruz de plata.

DON PEDRO.

¡Venga vino!

OÑATE.

Vaya en paz
Á vos, el del antifaz.
Juego, nueve.

MUCHOS.

Bajo data.

OÑATE.

Vuesas mercedes atiendan.
Va por ellos. Juego, tres.

DON PEDRO.

Trampa por los cielos es.

UNO.

Los demonios que lo entiendan.

DON JUAN.

¡Cómo trampa, vive Dios!
Pone mano á la espada.

DON PEDRO.

Ténganse aqui.

Echando tambien mano al estoque.

DON JUAN.

Vuestra hermana
Perdísteis.

DON PEDRO.

Es prenda vana.

DON JUAN.

Y á estocadas...

DON PEDRO.

Eso á vos.

ALGUNOS.

Paz.

OTROS.

¡Fuera!

ESCENA XII.

Cuchilladas. OÑATE se pone al lado de DON JUAN. Algunos toman partido por DON PEDRO. Derriban las luces y queda todo en confusion. DOÑA ANA y DOÑA CLARA asoman á la puerta como huyendo de alguien que las persigue.

DOÑA ANA.

¡Cielo! ¿Es aqui?

DOÑA CLARA.

La voz de don Pedro es esa.

DON JUAN, *encontrándose en la oscuridad con doña Clara.*

¿Quién aqui se me atraviesa?

DOÑA ANA.

¿Qué es lo que escucho? ¡Ay de mí!
Don Pedro.

DON PEDRO, *hallándose con doña Ana.*

¿Qué es esto? ¿No
Es muger esta que toco?

DOÑA ANA.

¡Cielo santo!

DON PEDRO.

¿Estoy yo loco?

DON JUAN.

¡Ténganse!

DON PEDRO.

¡Luz!

UNO.

¿Quién cayó?

DON PEDRO.

¡Voto á Dios! Luces aqui.

ESCENA ÚLTIMA.

EL GOBERNADOR. RONDA y DICHOS.

EL GOBERNADOR.

Dénse al rey.

DON PEDRO.

Atras el rey,
Que primero que su ley
Me importa mi honor á mí.
A doña Clara, á quien tiene asida.

¿ Quién sois vos ?

EL GOBERNADOR.

Que nadie osado
Mueva el pie. Vos, caballero,
Decid quién sois.

UNO.

Un soldado.

EL GOBERNADOR.

Cada uno el nombre que goza
Diga, que esperando estoy.

DON PEDRO.

Don Pedro de Aguilar soy.

DON JUAN, *descubriendo el rostro.*

Y yo don Juan de Mendoza.

DON PEDRO.

¡Vos! ¡cómo... ¡y yo, vive Dios...

DON JUAN.

Reportaos, pése á mí,
Que no sé quién está aqui
Ofendido de los dos.
Vuestra hacienda habeis perdido,
Y pues toda en mi poder
Está, yo os la he de volver,

Para esto la he obtenido,
Mas con una condicion.

DON PEDRO.

Decid.

DON JUAN.

Yo tengo una hermana;
Su esposo sereis mañana,
Que peligra su opinion.
Don Pedro rie á carcajadas.
¿Os reis?

DON PEDRO, *lo mismo.*

Ved si me rio.

EL GOBERNADOR.

¿La razon?

DON PEDRO.

Os la diré.
¿Vísteis horóscopo á fé
Mas fortunado que el mio?
Jugué y perdí hasta la espada;
Gocé jugando y perdiendo;
Gran vida hice á lo que entiendo,
Y al cabo no pierdo nada.
Mirad si que ria es bien.
A don Juan.
Pero yo tengo otra hermana:

Hacedme el favor mañana
De desposarla tambien.

DOÑA ANA.

Asi será, y pues estoy
Tan á tiempo, esta es mi mano.

DOÑA CLARA.

Ya que consiente mi hermano,
Yo, don Pedro, vuestra soy.

DON JUAN.

¿Mas cómo...

DON PEDRO.

La esplicacion
Para luego... pése á mí
Que es bizarro. *Riéndose.*

EL GOBERNADOR.

Y ya de aqui
Que salgamos es razon.

OÑATE.

Y con esto á lo que entiendo
El autor tambien saldrá
Del empeño en que hoy está
Con este Ganar perdiendo.

FIN DE LA COMEDIA.

El crepúsculo de la tarde.

Sentado en una peña de este monte
Tapizado de enebros y maleza
Estoy viendo en el cárdeno horizonte
Reverberar el sol en su grandeza.

Y allá esconde su luz tras la colina,
Y se cree que su sombra nos oculta
Otra region luciente y cristalina
Do airado el sol su púrpura sepulta.

Arde la cima; el horizonte estenso
Trémulo brilla con purpúrea lumbre;
Un mar de grana le circunda inmenso,
Y un piélago de sol flota en la cumbre.

El sol se va; su rastro luminoso
Ha quedado un instante en su camino:
¿Quién seguirá en su curso misterioso
La infinita inquietud de su destino?

El sol se va; la sombra se amontona;
Las nubes en opacos escuadrones
Avanzan al ocaso, y se abandona
La atmósfera á sus rápidas visiones.

Si es que despiden á la luz del dia,
Si atropellan la luz porque se acabe,
Si son cifras de paz ó de agonía,
Desde el sumo Hacedor nadie lo sabe.

El sol se va; las nieblas se levantan;
Los fuegos del crepúsculo se alejan;
Murmura el árbol y las aves cantan;
¿Y quién sabe si aplauden ó se quejan?

Gime la fuente, y silban los reptiles
Que guarda entre sus algas la laguna,
Y las estrellas por oriente á miles
Trepan el pos de la inocente luna.

El sol se va; ya en ilusion tranquila
De aérea nube entre el celaje gayo
Que tras su lumbre con afan se apila
Desmayado pintó su último rayo.

Á Dios, fúlgido sol, gloria del dia,
Duerme en tu rico pabellon de grana;
Ora nos dejas en la noche umbría,
Pero radiante volverás mañana.

Húndete en paz ¡ó sol! que yo te espero;
Yo sé que volverás de esas regiones
Do allende el mar como á inmórtal viajero
Te esperan otro mar y otras naciones.

Y te esperan allá, porque allá saben
Que al hundirte en la playa mas lejana
Les dejas en tinieblas porque alaben
La nueva luz que les darás mañana.

Yo sé que volverás ¡luz de los cielos!
Y ese volcan con que tu ocaso llenas
Del alba al desgarrar los ténues velos
Cinta será de blancas azucenas.

Vé en paz, y allá te encuentres bulliciosa
Otra feliz desconocida gente,
Que ora tal vez pacífica reposa
Á la luz de la luna transparente.

Vé en paz ¡ó rojo sol! si allí te esperan,
Que allí tras otros mares y otros montes
Derramados tus rayos reverberan
En otros infinitos horizontes.

Tú alumbras las recónditas riberas,
Donde una gente indócil y atezada
Alza en medio de bosques de palmeras
Las tiendas en que duerme descuidada.

:

Tú alumbras las medrosas soledades
Donde no crecen árboles ni flores,
Donde ruedan las roncas tempestades
Sobre un vasto arenal sin moradores.

Tú alumbras en sus márgenes cercanas
Un pueblo altivo que á tu vasallo
Te muestra sus bellísimas sultanas
En el secreto harem de su serrallo.

Tú ves el blanco y voluptuoso seno
De la europea en su niñez cautiva,
El rojo labio de suspiros lleno,
La frente avergonzada, pero altiva.

Tú ves la indiana de ébano orgullosa
Con su tostada y vívida hermosura
Que entre dos labios de encendida rosa
Asoma de marfil su dentadura.

Tú alumbras esas danzas y festines
En que negras y blancas confundidas
Unas de otras se ven en los jardines
Cual sombras de sus cuerpos desprendidas.

Tú alumbras los recuerdos portentosos
De Atenas, de Palmira y Babilonia,
Y á par te esperan de tu lumbre ansiosos
Monstruos de Egipto y cisnes de Meonia.

Te esperan las cenizas de Corinto,
Las playas olvidadas de Cartago
Y del Chino el recóndito recinto,
Y el salvage arenal del Indio vago.

Te esperan de Salén los rotos muros,
Del muerto mar los ponzoñosos riscos,
Que de los pueblos de Gomorra impuros
Son á la par sepulcros y obeliscos.

Tú sabes dónde estan las calvas peñas
En donde los primeros cenobitas
De Cristo tremolaron las enseñas,
Alcázares tornando sus ermitas.

Tú sabes el origen de las fuentes,
Los mares que no surcan raudas velas,
En qué arenas se arrastran las serpientes,
Y en qué desierto vagan las gazelas.

Tú sabes dónde airado se desata
El ronco y polvoroso torbellino,
Donde muge la escelsa catarata,
Por donde el hondo mar se abre camino.

Mas ya en tu ocaso tocas y te alejas;
Ante ese inmenso pabellon de grana
Cuán ciego sin tu luz ¡oh sol! me dejas...
Mas vete en paz, que volverás mañana.

¡Mañana! ¡y en tanto crecen
Esos fantasmas de niebla
Con que el ambiente se puebla
En fantástico tropel!
Y se agolpan esas nubes
Que acaso al sol atropellan,
Se confunden y se estrellan
Despeñándose tras él.

¡Mañana! y de aquesta sombra
Entre el denso opaco velo,
No veo el azul del cielo,
Valles, ni montes, ni mar.
¡Mañana! y ora encerrado
En esta atmósfera oscura,
Sé que existe la hermosura
Sin poderla contemplar.

¡Mañana...! y en esta noche
Tan tenebrosa en que quedo,
Me acongojan y dan miedo
La noche y la soledad;

Do quier que vuelvo los ojos,
Do quier que tiendo una mano,
Miro y toco el ser liviano
De la negra oscuridad.

Siento que á mi lado vagan
Fantasmas que no conozco;
Veo luces que se apagan
Al intentarlas seguir;
Percibo voces medrosas
Que entre la niebla se pierden,
Sin saber lo que recuerden
Ni lo que intenten decir.

Siento herirme la megilla
Un soplo vago y errante,
Como un suspiro distante
De alguien que pasa por mí.
Tiemblo entonces, temo y dudo,
Mis años y mis momentos
Me tienen mis pensamientos
En estrecha cuenta allí.

¿Qué negro sueño es aqueste,
Qué delirio el que padezco?
¿Esta sombra que aborrezco
Cuándo pasa? ¿adónde va?
La siento sobre mi frente
Que en masa jigante rueda,
Y siempre sobre mí queda,
Siempre ante mi vista está.

En la sombra, me dijeron,
Se delira y se descansa,
El pesar duerme y se amansa,
La afliccion toca en placer:
En la sombra estamos solos,
No nos oyen ni nos miran,
Todos los ecos conspiran
Nuestro mal á adormecer.

Mas yo aqui conmigo mismo
Oigo y veo, y toco y siento
Á mi propio pensamiento
Y á mi propio corazon:
No estoy solo, no descanso,
Me oyen, me ven, no deliro...
Y estos fantasmas que miro,
¿Qué me quieren? ¿quiénes son?

Oigo el agua que murmura,
Siento el aura que se mueve,
Miro y toco, y sombra leve
Hallo solo en derredor;
Busco afanoso, y no encuentro;
Pregunto, y no me responden;
Ay ¿dó estan? ¿y dó se esconden
Los consuelos del dolor?

No sé, que el cielo encapotan
Esas nubes cenicientas
Que se arrastran turbulentas
Por la atmósfera sutil;

No sé... mas siento que todos
Los recuerdos de mi vida
En tropa descolorida,
Me asaltan de mil en mil.

No sé... ¡porque no es reposo
Este nocturno tormento
Que el escuadron macilento
De mis recuerdos me da!
¡Tantas imágenes bellas
Que jiran en mi memoria!
¡Tantas creencias de gloria
Que son ilusiones ya!

Flores marchitas del tiempo
De olor esquisito y sumo,
Que pasaron como el humo,
Que no volverán jamas...
Sol, tú has hundido tu frente
Tras la espalda de ese monte,
Mañana en el horizonte
Otra vez te elevarás.

Sol, ¡mañana mas radiante
En los brazos de la aurora
Tornará tu encantadora
Soberana esplendidez!
Sol, tú ruedas por los cielos;
Mas por el cielo que pueblas,
No tropiezas con las nieblas
De esta vaga lobreguez.

Sol, tú vuelves mas sereno
De tu viaje cuotidiano;
Sol, tú no esperas en vano,
Que volverás desde allí.
Sí, tú volverás mañana;
Mas al tocar en tu oriente,
¿sabes tú, sol refulgente,
Si mañana estaré aqui?

Mas vete en paz, ¡oh sol! baja tranquilo
Por ese rastro de esplendente grana.
Yo en esta roca buscaré un asilo
Hasta que vuelvas otra vez mañana.

Me han dicho que en la noche silenciosa
Los espíritus vagan en el viento,
Que flotan en la niebla misteriosa
Sílfides blancas de aromado aliento,

Que las aéreas sombras bienhadadas
De los que eran aqui nuestros amigos
Vienen sobre las brisas desatadas
Del nocturno reposo á ser testigos.

Me han dicho que en los bosques apartados,
En las márgenes frescas de los rios,
Por el agua y las hojas arrullados,
En torno de los árboles sombríos,

Danzan alegres de su paz gozando,
Y á los que en vida con afan querian
Desde la turba de su alegre bando
Ilusiones dulcísimas envian.

Y dicen que esos son los halagüeños
Fantasmas que en la noche nos embriagan,
Esos los blancos y amorosos sueños
Que en nuestra mente adormecida vagan.

Tal vez será verdad; vendrán acaso
Nuestra vida á endulzar esas visiones,
Y de una estrella al resplandor escaso
Entonarán sus mágicas canciones.

Sí, tal vez á sus madres amorosas
Colmarán de purísimos cariños
Las transparentes sombras vaporosas
De los risueños inocentes niños.

Tal vez venga el esposo enamorado
Al triste lecho de la esposa viuda
Á darla en paz el beso regalado
Que en su labio agostó la muerte ruda.

Tal vez sean en voz esos suspiros
Con que la oscura soledad resuena,
Y su aliento esa brisa á cuyos giros
Mansa murmura la floresta amena.

Tal vez será verdad... pero á mí triste,
Que no me vela amante y cuidadosa
Esa sombra que á alguno en paz asiste,
Amigo, hermano, idolatrada esposa;

Á mí, que no me cercan esos vagos
Benéficos fantasmas de la noche,
Que en las ondas se mecen de los lagos
Ó de la flor en el cerrado broche;

Á mí ¡triste de mí! no me acompañan
Esas sombras de amor, blancas y bellas,
Porque mi adusta soledad estrañan,
Porque yo velo mientras vagan ellas.

Yo no tengo una madre, ni un amigo
Que deje los alcázares del cielo,
Y en nocturna vision venga conmigo
Á prestarme en mi afan calma ó consuelo.

Yo, á quien los suyos ofendidos lloran,
Á quien no deben mas que su amargura,
Recelo de los mismos que me adoran,
Temo el misterio de la sombra oscura.

No hallo en ella ni sílfides, ni magas,
Que en esas solitarias ilusiones
Solo siento en redor torbas y vagas
Las memorias de hiel de mis pasiones.

No quiero sombra ¡oh noche! ¡te aborrezco!
Odio la luz de tu tranquila luna,
Ante tus bellas sombras me estremezco,
Porque no tienes para mí ninguna.

Yo espero al sol; baja refulgente
Revestido de pompa soberana,
Yo espero al sol que por el rojo oriente
Vuelve á nacer espléndido mañana.

Yo amo la luz, y el cielo, y los colores,
Detesto las tinieblas, amo el dia,
Todas en él las auras son olores,
Todos en él los ruidos armonía.

Entonces reverbera el manso rio,
Abren su caliz rosas y azucenas,
Y las lágrimas puras del rocío
Bordan sus hojas de perfume llenas.

Yo espero al sol; entonces se levanta
La tierra á saludarle perezosa,
Y el ruiseñor entre los olmos canta,
Y llena blando son la selva umbrosa.

Yo espero al sol porque su luz gigante
Me deslumbra y embriaga y enloquece,
Y al seguirle en su curso rutilante
Mi pesar en el pecho se adormece.

Sol... ¡inmortal y espléndido viajero!
Yo como tú me perderé sin tino,
Iré desconocido pasagero
Sin término vagando y sin camino.

Ya bramen los revueltós temporales,
Ya murmuren las brisas perfumadas,
Ya cruce por desiertos arenales,
Ya me pierda en florestas encantadas,

En los mullidos lechos de un serallo,
En la triste mansion de una mazmorra
Altivo triunfador, servil vasallo,
Negra fortuna ó liberal me acorra,

Te buscaré á través de las cadenas
Bajo los ostentosos pabellones,
Del rio por las márgenes amenas
Y á través de los rotos murallones.

Yo buscaré tu lumbre soberana
Del mar tras los cristales movedizos,
Y soñando á los pies de una sultana
En la espiral de sus flotantes rizos.

Y tal vez de un proscripto los cantares
Desde unas costas lúgubres y solas,
Lleguen cruzando los inmensos mares
Á sus queridas playas españolas.

¡Feliz entonces si á la fin pasados
Mis locos, criminales estravíos
De mis fúnebres cánticos tocados,
Les merezco una lágrima á los mios!

Conjuraré á los céfiros ligeros
De aquellas selvas á la mar vecinas,
Y á los rápidos bandos pasageros
De las sueltas y pardas golondrinas.

Que ingrato á cuanto amé, solo y perdido,
Un verdugo alimento en mi memoria;
Y para hundirla entera en el olvido,
Loco deliro un porvenir de gloria.

Gloria ó sepulcro ¡oh sol! busco anhelante;
Gloria ó tumba tendrá mi audacia insana.
Si buscas mi destino ¡oh sol radiante!
Yo estaré aqui; levántate mañana.



A un Aguila.

ODA.

Sube, pájaro audaz, sube sediento
Á beber en el viento
Del rojo sol la esplendorosa lumbre;
Sube batiendo las sonantes alas
De las etéreas salas
Á sorprender la luminosa cumbre.

Bien hayas tú, que ves osadamente
Los cielos frente á frente,
Y de cerca á tu Dios, ave altanera;
Y que si el ronco torbellino crece,
Vigoroso te mece
Siendo un impulso mas á tu carrera.

¿Qué te importa que el sol ni el torbellino
Crucen por tu camino,
Si en vuelo altivo y temerario arrojo
La tormenta te riza mansamente,
Y el sol resplandeciente
Como precisa luz bibra en tu ojo?

¿Qué te importa de pájaros la ansiosa
Confusion tumultuosa,
Que se afana en subir cuando tú subes,
Si á su impotente y torpe movimiento
Fuerza le falta y viento,
Cuando tu vuelo real hiende las nubes?

Salve ¡oh tú de la atmósfera señora,
Águila voladora
Que abandonando nuestra tierra oscura,
Emperatriz del viento te levantas,
Y solitaria cantas
De los lucientes astros la hermosura!

Tal vez escuches en tropel sonoro
Las cítaras de oro
De los santos y célicos festines;
Y tal vez mires en distancias sumas
Las espléndidas plumas
De los blancos y errantes serafines.

Tal vez oyes ¡oh reina soberana!
El infinito *Hossanna*,
Y en torno al cielo respetuosa giras,
Y en el cóncavo ambiente solitario
Del místico incensario
El ambar celestial libre respiras.

Y tal vez los espíritus errantes
Que arrastran rutilantes,
Esos soles que ruedan en la esfera
En cariñosa voz y amago blando,
Te acarician pasando
Al encontrarte siempre en su carrera.

¡Bien hayas tú, del sol y el viento amiga,
Del esfuerzo y fatiga,
De arcángeles tal vez acariciada!
Bien hayas tú, que despreciando el suelo
Pides osada al cielo
Libre, tranquila, y liberal morada.

Bien hayas tú, que lejos del inmundo
Pantano de este mundo,
No sientes el dolor de los que lloran,
Ni el vergonzoso son de las cadenas,
Ni las de angustia llenas
Quejas sin fin de los que ayuda imploran.

Ni oyes la ronca voz de la impía guerra
Que ensordece la tierra
Y escribe en lanzas sus sangrientas leyes,
Ni del vasallo el desvalido lloro
En derredor del oro
Que brilla en el alcázar de sus reyes.

Bien haces en quedarte en esa altura,
Recinto de ventura,
Águila emperatriz, hija del viento,
Y dejarnos aqui ya que no osamos,
Pues cobardes lloramos,
Gozar tu libertad por tu ardimiento.

Déjanos, sí, que esclavos de otros dueños
En indignos empeños
Las agenas hazañas aplaudamos,
Y al ajustar nuestras contiendas fieras,
Las agenas banderas
Y el estrangero pabellon sigamos.

Mientras cruzando la region vacía,
Tú en infinito dia
La farsa ries de la humana gente,
Y al son de sus dementes alaridos
Registras los perdidos
Vaporosos espacios del oriente.

Tú desde allí en las ráfagas mecida,
Segura y atrevida
Contemplas la mezquina y baja tierra,
La miseria del hombre, y su inmundicia,
Su orgullo y su injusticia,
Sus vanos triunfos y ominosa guerra.

Tú, ave de libertad y de victoria,
Del aire y del sol gloria,
Desde la calva inmensurable peña
Ves cómo se abre trabajosa calle
Por el angosto valle
La armada gente tras la rota enseña.

Césares, Alejandros, Napoleones
Dieron á sus legiones
Tu vencedora imagen por bandera;
Y tú en el viento sin temor ni vallas,
Al son de sus batallas
Te adormistes ufana y altanera.

Y en vano con tu sombra se escudaron,
Que á la fin tropezaron
En Roma y Babilonia, y Santa-Elena;
Y allí vencidos, la cerviz hundieron
Mientra al morir te vieron
Rasgar el viento á tí libre y serena.

¡Salve, reina del viento generosa,
Águila poderosa,
Ave del sol y de la luz querida!
Salve, y pluguiera que en tu raudo vuelo
Trepar pudiera al cielo
Una esperanza de mi amarga vida.

¡Oh si alcanzara, cándida María,
Perdida gloria mia,
Á enviarte con esa águila un suspiro!
¡Si alcanzara esa osada mensagera
Á decirte siquiera
Que aún por tu solo amor canto y respiro!

¡Ay, fresca rosa que abrasó el estío,
Perdido encanto mio,
Tierna, amorosa y muerta ya María,
¿En qué aura vaga tu fragante aroma?
¿En qué escondida loma
Me velas hoy tu caliz, vida mia?

Tórname, hermosa, el rostro soberano,
Y tiéndeme tu mano,
Y dime dónde estás para mirarte;
Para que tengan luz los ojos mios,
Y se acallen bravíos
Los duelos de mi vida al adorarte.

Vuela, pájaro audaz, águila erguida,
Por la region perdida
Donde espléndido el sol alza su oriente;
Y si aun es dado á tu jigante vuelo
Escudriñar del cielo
La ignorada mansion resplandeciente,

Busca á mi vida y dila que aun la adoro,
Y dila que aun la lloro
Al ronco son de la cansada lira;
Pregúntala si lejos de esta tierra
En ese que la encierra
Alcázar celestial por mí suspira.

Los Césares asi y los Napoleones
Leguen á sus legiones
Tu vencedora imagen por bandera,
Y tú en el viento sin temor ni vallas
Al son de sus batallas
Duermas ufana, libre y altanera.

Sube, pájaro audaz, sube sediento
Á beber en el viento
Del rojo sol la esplendorosa lumbre;
Sube batiendo las sonantes alas
De las etéreas salas
Á sorprender la luminosa cumbre.

No te importe que el sol y el torbellino
Crucen por tu camino;
Sigue tu vuelo en temerario arrojo,
Que el huracan te riza mansamente,
Y el sol resplandeciente
Como precisa luz bibra en tu ojo.

Y si por caso encuentras en el viento
Mi lastimero acento,
Sigue cruzando á las etéreas salas,
Que los roncos preludios de mi canto
Son los ayes del llanto
Que me arranca la envidia de tus alas.



ORIENTAL.

Larga y pesada es la noche
Si de un cerrado balcon
Al pie se aguarda la lumbre
De un enamorado sol.

Si á oscuras en una calle
No se siente en derredor
Mas que del aura perdida
El interrumpido son.

Larga y pesada es la noche
Para el despierto amador
Que acecha una blanca mano
Que tal vez le hace traicion.

Mientras la diestra al estoque,
Ébria el ánima de amor,
De ribal desconocido
Recela la condicion.

Larga y pesada es la noche
Para quien tanto aguardó,
Que el alba por el oriente
Viene á auyentar su pasion.

Muy larga para el mancebo
Que en Córdoba penetró
De los ojos de una mora
Enredado en la prision.

Está el cristiano apoyado
En las rejas donde vió
Mientras que lloró cautivo
Á la prenda de su amor.

Y en vano á su doble seña
Una respuesta aguardó:
Las celosías tuvieron
Siempre velado el balcon.

Mas viendo que á largos pasos
Veníase alzando el sol,
Entre amorosos suspiros
Asi dijo á media voz.

—"He llamado á tu ventana,
Mi sultana,
Siempre fiel á mi pasion,
Y enojado me despido,
Pues dormido
Encontré tu corazon.

Á Dios, mi dulce señora,
Ingrata mora,
Que pues mas no he venir,
Bien harás de mí olvidada,
Descuidada,
En largo sueño dormir.

No esperes, no, que tu mano
Vuelva ufano
Enamorado á buscar
Clavando del foso oscuro,
Sobre el muro,
Una escala en que bajar.

No esperes que en larga vela,
Centinela
De tu cerrado balcon,
Aguarde ya entretenido,
Si dormido
He de hallar tu corazon.

No esperes, no, que combata,
Mora ingrata,
De tu celosía al pie,
Mientras en otros amores
Tus favores
Gozando un rival esté.

Que si á mi voz no respondes,
Porque escondes
Otro amor para mi amor,
Guarda los lances y cuitas
De tus citas
Para quien há tu favor.

Quédate, aunque yo te amaba,
Por esclava
De un señor y de un harem,
Y muera con tu hermosura
La ventura
De tu existencia tambien.

Á Dios; duerme, mi sultana,
Y tu ventana,
Testigo de mi pasion,
Te diga si he conocido
Cuán dormido
Estaba tu corazon.»—

Y asi el mancebo diciendo,
De sus zelos al furor
De un tajo las celosías
Con la espada derribó.

Saltó del lecho la mora
Á tan descompuesto son,
Y asomándose á la reja,
Quién era le preguntó.

Mas él á larga distancia
Revolviendo un callejon
Tornó la espalda diciendo:
Dormid en paz, que soy yo.



CANCION.

Música del Señor Don S. Iradier.

CORO.

¡Orgia, dadme flores!
¡Orgia, dadme amores!
La vida es un sueño,
Y el mundo un festin.

El tiempo nos roba
Las horas mas bellas,
Romped las botellas
Y al baile venid.
Que al son que murmura
La danza insegura,
Sueño es de ventura
La vida feliz.

¡Orgia, dadme flores!
¡Orgia, dadme amores!
La vida es un sueño,
Y el mundo un festin.

Soñemos gozando
Fortuna tan vana,
Y el sol de mañana
Que vea al salir
Que al son de la orquesta
Danzando en la fiesta,
No es carga funesta
La vida feliz.

¡Orgia, dadme flores!
¡Orgia, dadme amores!
La vida es un sueño,
Y el mundo un festin.

Diránnos mañana
Que somos ceniza,
Que es dicha postiza
La de este vivir;
Mas hoy gozaremos,
Dichosos seremos
En tanto olvidemos
Origen tan vil.

¡Orgia, dadme flores!
¡Orgia, dadme amores!
La vida es un sueño,
Y el mundo un festin.

Bailemos, bebamos,
La vida es muy corta;
Tal vez nos importa
Pasarla feliz;
Y si al fin perdida
Se llora la vida,
Gozando se olvida
Tan lúgubre fin.

¡Orgia, dadme flores!
¡Orgia, dadme amores!
La vida es un sueño,
Y el mundo un festin.



Venid á mí, brillantes ilusiones,
Que engalanáis la juventud ardiente.
Dadme, dadme fantásticas visiones
Con que embriagar la mente.

Suéñelas yo en mi necio desvarío,
Y en vistoso tropel pasen risueñas
Como la espuma de sonante rio
Resbala entre las peñas.

Dejadme aunque ficcion ver á lo lejos
Esa radiante lúz de la esperanza
Á cuyos ricos trémulos reflejos
Un porvenir se alcanza.

Y apartad de mi mente esos crespones
Que enlutan cuanto sueño y cuanto miro,
Que tornan el compas de mis canciones
En lúgubre suspiro.

Yo que cruzo feliz, libre y contento,
De la existencia el áspero camino,
Que ayudado tal vez de noble aliento
Cantar es mi destino;

¿Por qué al herir ufano el arpa de oro
En amoroso son, lanza perdido
En vez de canto espléndido y sonoro
Fatídico gemido?

Y es en vano buscar cuanto risueño
Natura por do quier pródiga brota,
De su ventura á mi tenaz empeño
Todo el raudal se agota.

He querido cantar radiante y puro
Al esplendente sol, y apelmazado
Sorviendo el dia nubarron oscuro
Su disco me ha robado.

Quise cantar las danzas inocentes,
Los cándidos placeres campesinos,
Y de muertas naciones insolentes
Lamenté los destinos.

Quise cantar del águila altanera
El imperial y soberano vuelo,
Y profano llegué tras su carrera
Á llamar en el cielo.

Quise cantar cascadas y jardines,
Los brindis y el placer, y ensangrentado
Hice girar en torno á los festines
El féretro enlutado.

Quise cantar de púrpura y de flores
La senda del vivir entapizada,
Y caminé entre abrojos punzadores
Hasta el mar de la nada.

Mis cántigas de amor lamentos fueron,
Y ningun amador se holgó con ellas;
Blasfemias mis plegarias se volvieron,
Y mis himnos querellas.

Embriagado canté la amistad santa,
Soñé fraternidad y huyó el amigo,
¡Que lleva al fin quien desventuras canta
La soledad consigo!

¿Dónde tornar los desolados ojos?
¿Dónde tender las alas del deseo?
Truécanseme las flores en abrojos,
Y es niebla cuanto veo.

Me dijeron acaso que el bullicio
Del loco mundo las tristezas cura...
Cada sonrisa me costó un suplicio
Doblando mi amargura.

Tal vez la calma el corazon consuela
De la sombría noche misteriosa...
Las noches he pasado en larga vela,
En lucha congojosa.

Flores, ¿en dónde estais que no os encuentro?
Vago por el jardin y nunca os hallo;
Las raices tal vez estarán dentro;
Mas no asoman el tallo.

¡Fúlgido sol, espléndidas estrellas,
Melancólica luna, yo os adoro!
Y al bendecir vuestras antorchas bellas
Mudo os contemplo y lloro.

No importa que la tierra brote flores,
El mar corales, y los rios peces,
Yo bendigo sus senos creadores,
Los adoro mil veces.

Pero al volver al Dios que los ha hecho
Jamas me pareció ni mar ni tierra
Mas que un sepulcro cuyo borde estrecho
Nuestra miseria encierra.



A MARIANA.

CANCION.

Limpia es la noche y callada,
La luna en el cenit brilla
Como lámpara colgada
En recóndita capilla.
La brisa errante y serena
Mansa suena
Meciendo árbol, yerba y flor,
Y el mundo en descuido inerme
Goza ó duerme
Sus pesares ó su amor.
Yo constante en mi porfia
Paso la noche sombría
Suspirando á tu ventana,
¡Mariana mia!
Mas si han de espirar mis quejas
En tus rejas,
No me las abras, Mariana,
Noche ni dia.

¡Porque me es tan delicioso
Saber cuándo al fin te roba
Al necio mundo curioso
La oscuridad de tu alcoba...!
Tan grato espiar atento
El momento
En que tu luz espiró,
Por poder decir ufano:
¿Ora qué vano
Favorito es como yo?
Me es tan dulce en mi agonía
Saber que en la noche umbría
Suspiro yo á tu ventana
¡Mariana mia...!
Mas si han de espirar mis quejas
En tus rejas,
¡Oh! no me las abras, Mariana,
Noche ni dia.

Yo bien pudiera mentirte
Palacios, buques, caballos,
En luengas tierras decirte
Que me respetan vasallos;
Porque de tierras ignotas
Y remotas
Fuera muy facil mentir;
Mas decirte aunque quisiera
No supiera

Si me lo hubieras de oir,
Sino que en tenaz porfia
Paso la noche sombría
Suspirando á tu ventana,
¡Mariana mia!
Mas si han de espirar mis quejas
En tus rejas,
No me las abras, Mariana,
Noche ni dia.

Yo no soy mas que un poeta,
Sin otro bien que mi lira,
Un alma al amor sujeta
Y un corazon que suspira:
Y aunque es verdad que hay algunos
Importunos
Que me aplauden mi cancion,
Yo nunca he de hacerles caso,
Porque acaso
Hablillas del vulgo son.
Yo paso cantando el dia,
Pero la noche sombría
Paso al pie de tu ventana,
¡Mariana mia!
Mas si han de espirar mis quejas
En tus rejas,
No me las abras, Mariana,
Noche ni dia.

Cuando en tus cándidos sueños
Oir tal vez te parece
De compases halagüeños
El son que se desvanece,
No son los ténues lamentos
De los vientos
Que murmuran al pasar,
No es el ruido de la fuente
Trasparente,
Sino el son de mi cantar.
Porque siempre en mi porfia
Paso la noche sombría
Suspirando á tu ventana,
¡Mariana mia!
Mas si han de espirar mis quejas
En tus rejas,
No me las abras, Mariana,
Noche ni dia.

¿Oyes la lluvia que caë,
Y el aura en sus hilos rota
Que una voz triste te traë
Mientras tus vidrios azota?
No es la voz de la tormenta
Turbulenta
Que muge con el turbion,
Es el arpa que yo toco
Cuando evoco

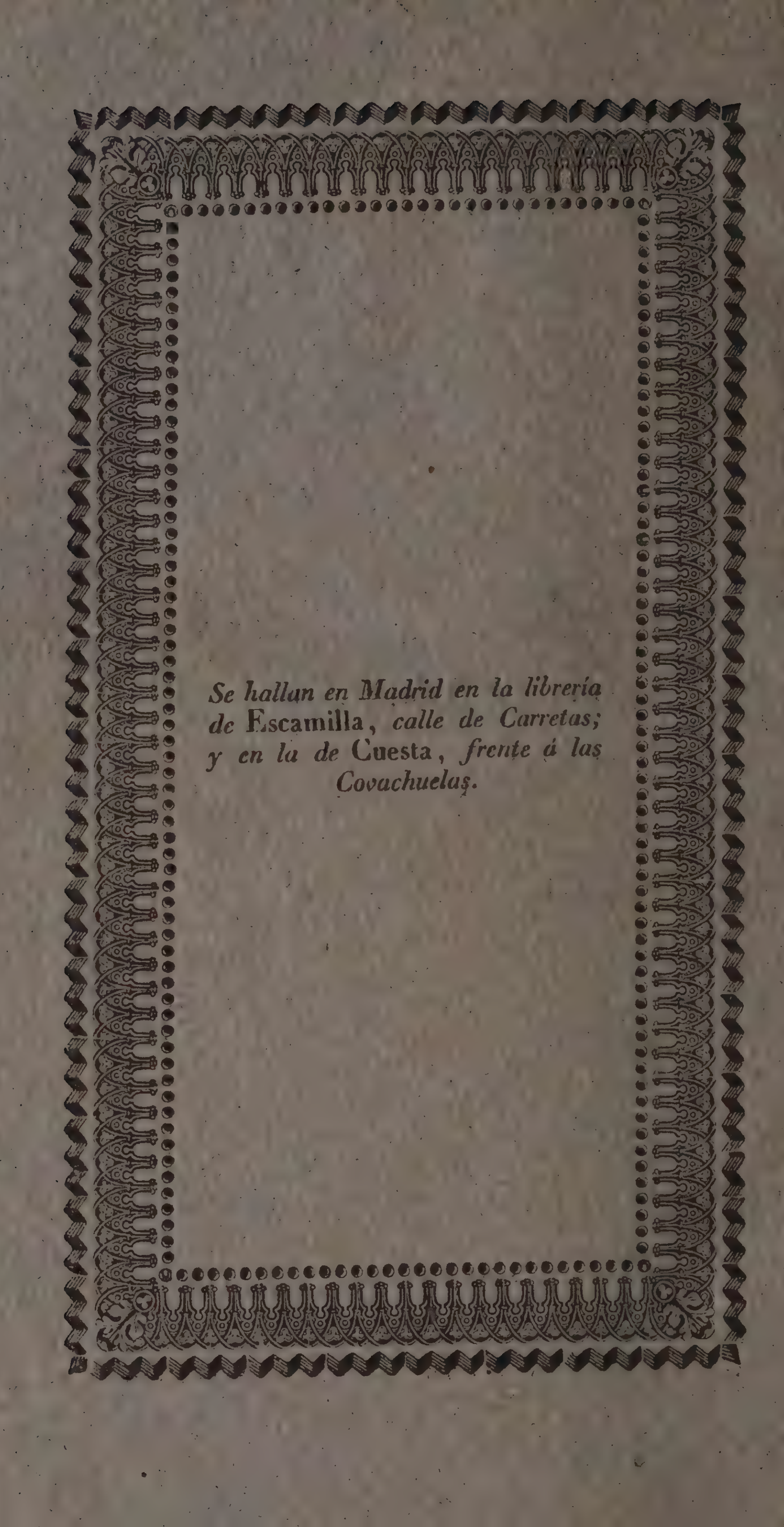
Tu sueño con mi cancion,
Porque siempre en mi porfia
Yo velo en la noche umbría
Suspirando á tu ventana,
¡Mariana mia!
Mas si han de espirar mis quejas
En tus rejas,
No me las abras, Mariana,
Noche ni dia.

Y si al fin de duelo tanto,
De tan amorosas cuitas,
Te cansa el son de mi canto
Y te cansan mis visitas;
Si tu sueño ó tus placeres
Ya no quieres
Que turbe importuno mas,
Manda que rompan la lira
Que suspira
Tan amoroso compas;
Mas si has de salir impía
Á maldecir mi porfia
Cuando lloro á tu ventana,
¡Mariana mia!
Deja que estrelle mis quejas
En tus rejas,
Y no las abras, Mariana,
Noche ni dia.

FIN DEL TOMO QUINTO.

ÍNDICE

DEL TOMO QUINTO.



Se hallan en Madrid en la librería de Escamilla, *calle de Carretas; y en la de* Cuesta, *frente á las Covachuelas.*

